



**EL CANARIO JOSE ARCE Y LOS ORIGENES DE LAS MISIONES
DE CHIQUITOS**

LEANDRO TORMO SANZ

Introducción

El 16 de septiembre de 1673 comparecía en el Colegio de San Hermenegildo de Sevilla ante el Tesorero José de Veitia Linaje un estudiante. Lo hacía así cumpliendo un trámite necesario para poderse trasladar al Paraguay a expensas de la Real Hacienda. La reseña de su embarque decía lo siguiente:

“José de Arce, filósofo, de la isla de Palma de Canarias; veintidós años, blanco, pelo castaño, alto de cuerpo, un lunar en el carrillo derecho”.

Formaba parte de una numerosa expedición que el Rey de España había concedido al P. Cristóbal Altamirano en 20 de octubre de 1672, para que pudiese volver con Simón Méndez, su compañero, llevando consigo treinta universitarios y tres Hermanos coadjutores, haciendo su viaje en derechura al Puerto de Buenos Aires.

Los compañeros de Arce no habían acabado en su mayoría, como él, la carrera eclesiástica. Su edad media era la suya; procedían de los más diversos lugares de España. Les acompañaban cuatro hermanos coadjutores, tres padres sardos y cuatro españoles, cuya edad media era 30 años. Era una expedición de jóvenes misioneros cuya mayoría no volvería a ver las tierras de Europa.

Llegaron a un Paraguay jesuita que ya estaba hecho, donde los indios guaraníes ya eran cristianos y vivían en sus célebres reducciones totalmente consolidadas. Parecía por lo tanto que su futuro les reservaba un papel más que de heroicos misioneros de cómodos profesores en colegios de enseñanza media o universitaria, predicadores de españoles o párrocos de indios que disfrutasen de las delicias del Reino Jesuita creado por sus antecesores.

Esta última opción fue el supuesto divulgado por Félix de Azara que han repetido bastantes historiadores. Sin embargo, no lo fue así y la vida de ese joven canario, los problemas que resolvió, la actividad que tuvo que desplegar y sobre todo su muerte es la más clara refutación de la tesis que sostiene haber sido los jesuitas en Para-

guay, con la excepción de los de los primeros tiempos, cuando se fundaron las reducciones guaraníes, unos vividores a costa del sudor indígena.

El indiscutible esplendor de dichas reducciones ha deformado la visión global de una provincia que comenzó el P. Diego de Torres Bollo dándole una impronta social: la lucha contra la servidumbre personal de los indios; pugna no sólo dialéctica a base de sermones públicos o informes privados a las autoridades, sino también con las violencias externas de la revolución y la guerra, que llegó a matizar toda la existencia de los jesuitas en el Paraguay desde la creación de esta provincia independiente de la del Perú hasta la expulsión de sus miembros por Carlos III.

Asimismo las actuales ruinas de esas mismas reducciones de los Guaraníes dan la impresión de haber sido la obra jesuita esplendorosa pero inconsistente, de un gran brillo temporal, pero sin la trascendencia de superar su existencia a la de la Orden que las creó, sin continuidad, como flor de estufa cuidada en invernadero que desaparece con su jardinero. Mas repetimos, si tenemos en cuenta la obra del P. Arce, misionero de los segundos tiempos del Paraguay jesuita, no podemos sostener tales opiniones por muy divulgadas y aceptadas que estén. Las reducciones de los Chiquitos que él fundó no están en ruinas, sus templos y casas siguen levantados cobijando a los descendientes de aquéllos a quienes predicó la fe de Cristo. Recientemente el Departamento de Publicaciones de la Universidad Boliviana «Gabriel René Moreno» de Santa Cruz de la Sierra ha editado un estudio urbano arquitectónico titulado: *Chiquitos misiones jesuíticas*, ilustrado con abundantes fotografías actuales donde aparecen las antiguas casas de las misiones habitadas, los templos con sus retablos sirviendo al culto, y las enormes plazas de estas reducciones donde continúan celebrándose las fiestas religiosas y pueden verse los rostros de sus habitantes con rasgos indígenas.

Con el fin de comprobar estas apreciaciones mías, frente al desconocimiento o escamoteo que se hace de estos indios en algunos censos, visité San José de Chiquitos hace unos años y me encontré ante un delicioso pueblo de las tierras bajas de Bolivia, con estación de ferrocarril, hospital, colegio de enseñanza media y que conservaba su antigua traza de misión jesuita. Me acerqué a los libros canónicos de la parroquia regentada por franciscanos austríacos y encontré entre los apellidos actuales las siguientes palabras chiquitanas:

“Surubís, Velais, Yobiós, Pachuri, Poiquis, Tomichás, Pesoa, Cumanés, Tabora, Gofer y Parabá”.

Durante el siglo XIX se consignaba en las partidas de bautismo si era indio o no quien recibía el sacramento y a qué grupo pertenecía. De estos últimos aparecen registrados los indios carpinteros, quemés, quitachius, paramés, pochichos, sumuques, tajotos y xamarus. En 1864 se bautizaron 55 hijos de españoles y 39 de indios; de los primeros sólo eran legítimos 24, mientras que lo eran todos los indígenas. Ese hecho que se repite en los años siguientes demuestra que después de un siglo del extrañamiento de los jesuitas, los que se consideraban indios seguían fieles a las enseñanzas que predicó a sus antepasados el P. Arce y tenían una moral cristiana doblemente elevada que los que se consideraban españoles.

Bibliografía

La interesante vida del P. José Francisco Arce, primer artífice de esa encarnación de la Iglesia entre los Chiquitos, no es desconocida en las islas que le vieron nacer. Un libro clásico dentro de la historiografía hispanoamericana, la *Relación de los indios Chiquitos* atribuida al P. Patricio Fernández, dio de ella unos cuantos datos que divulgó la imprenta desde 1726 en que apareció la primera edición madrileña. Dos años después se publicaba en Roma traducida al italiano y en Viena al alemán. En 1733 aparece la primera edición latina en Ausburgo y la segunda alemana en Viena. Desde 1741 apareció en la colección *Lettres Édifiantes et Curieuses*. Recogió esos datos Muratori en su *Cristianesimo Felice* editado en Venecia el año 1743; también lo hicieron en parte Jorge Juan y Antonio de Ulloa en su *Relación Histórica del Viage a la América Meridional* (Madrid, 1747) y Charlevoix en su *Histoire du Paraguay* (París, 1756). En 1895 la reeditó Victoriano Suárez en los tomos XII-XIII de su Colección de libros raros y curiosos que tratan de América. Al año siguiente, 1896, aparecía en Asunción del Paraguay la tercera edición en lengua castellana.

Un benemérito historiador, David W. Fernández, incorporó a las noticias en esas obras consignadas, las aparecidas posteriormente en la documentación del Archivo General de Indias que extractada publicaron los PP. Pablo Pastells y Francisco Mateos en los tomos de la *Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay* (Madrid, 1912-1949). A ellas añadió unos interesantísimos datos familiares, dando un importante paso en el conocimiento y divulgación de esa gran personalidad canario-hispanoamericana. Es en tal sentido donde quiero aportar unos documentos y situar nuestro persona-



je, digno de los altares, en lo que fue su gran y casi desconocida obra: la evangelización de la chiquitania, por la que tiene un bien ganado puesto entre los próceres de Bolivia y está su nombre gravado en la historia y la geografía de este país hermano.

Fuentes documentales

Los documentos que integran el apéndice de este trabajo son:

1. La parte correspondiente a Tarija del capítulo 1.º de las *Letras Anuas en que se trata de lo obrado en tiempo que fue provincial de esta Provincia el P. Gregorio de Orozco* que se conservan en el Archivo romano de la Compañía de Jesús (ARSI) fondo Paraquaria, tomo 9. Comprende los años 1689-1692 y se narran los acontecimientos relativos a la penetración de los jesuitas paraguayos en tierras actuales de Bolivia por ser desde allí más fácil la conquista espiritual del Chaco en que estaban empeñados. En esa estrategia el P. Arce desempeñó un papel de primera magnitud. Como secuencia inmediata está el intento de convertir los irreducibles chiriguano.

2. El Capítulo 5.º, epígrafes 8 y 9 de las *Cartas Anuas de la Compañía de Jesús de la Provincia del Paraguay desde el año 1698 hasta el año 1700*, escritas por el P. Ignacio de Frías, Provincial de la misma Provincia. Este documento se guarda en el Archivo de la Compañía de Jesús de la Provincia de Toledo, sito en Alcalá de Henares, tomo 15 de Miscelánea. Trata de las reducciones de Chiquitos y de su defensa contra las razzias esclavistas de los mamelucos. Ambos documentos fueron utilizados como fuentes principales por el P. Patricio Fernández.

3. Copia de una carta del P. Francisco Xavier, Provincial de la Provincia del Perú, escrita al P. Lauro Núñez, Provincial de la Provincia del Paraguay, en Lima el 24 de octubre de 1692, donde se queja de lo obrado por el P. Arce, por considerar que la evangelización de Chiquitos competía a la residencia de Santa Cruz de la Sierra y no al Colegio de Tarija. Se conserva en el Archivo romano, S. I., paraquaria, tomo 11.

4. Copia de la respuesta del P. Lauro Núñez al Provincial del Perú, Francisco Xavier, en contestación a la suya del 24 de octubre de 1692, fecha en San Miguel del Tucumán el 2 de abril de 1693. En la que se le dice que motivó la entrada del P. Arce atender a los Chiquitos durante una epidemia, lo que no pudieron hacer sus hermanos de la provincia peruana por falta de personal. Está guardada en el mismo tomo 11 del fondo Paraquaria del ARSI.

5. Copia de la carta del P. Gregorio Orozco al P. Procurador acerca de que se puede dar comunicación y entrada a los Chiquitos por el río Paraguay o por otro camino de tierra. Problema básico en cuya resolución hallará posteriormente la muerte el P. Arce. Se encuentra también este documento en ARSI, Paraquaria 11. Fechada el 20 de noviembre de 1693.

6. Copia de la carta del Padre Simón de León al Padre Provincial sobre la imposibilidad de asistir a los Padres de Chiquitos ni por agua, ni por tierra. Su fecha es el 11 de abril de 1694. Se conserva en el mismo fondo (ARSI, Paraquaria 11) y sostiene la posición contraria a la que se mantiene en la carta anterior.

7. *Breve relación del viaje que hicieron por el río Paraguay arriba cinco padres y un hermano el año 1703 por orden de nuestro Padre General*, escrita por el P. Joseph Francisco de Arce en la reducción de San Miguel el 5 de abril de 1713 y trasladada por los Padres Francisco Burgués y Martín López. Se conserva asimismo en el ARSI, fondo Paraquaria tomo 12. Este documento y los dos anteriores son fundamentales para hacerse cargo de las dificultades que presentaba la geografía americana para establecer las necesarias comunicaciones entre los núcleos urbanos de aquellas inmensas provincias. Problema que aún no está totalmente superado en la actualidad pues algunas de las misiones chiquitanas no tienen hoy más vía de comunicación que el avión con el que se transporta hasta las vacas.

8. Por último los «Cuatro puntos tocantes al bien de las reducciones antiguas y nuevas y conversión de los gentiles» dados por el Superior del Paraguay hacia el año 1702. En ellos están contenidas las ideas rectoras respecto a la adaptación de los usos y costumbres indígenas, a la economía, productividad, cooperación y régimen disciplinar con normas pastorales inclinadas siempre al amor y opuestas al rigor. Normas que presidieron más en el espíritu que en la letra los orígenes de las misiones chiquitanas.

Esta documentación nos ofrece los hechos en su versión más próxima a la realidad, tales como los números 1, 2 y 7, sobre todo este último por ser escrito del propio Arce que nos relata los acontecimientos de una expedición en la que intervino y lo hace poco antes de emprender de nuevo la que le costará la vida. Nos da también las ideas e incluso las pugnas o rivalidades entre las propias provincias jesuitas de América, espíritu de sana competencia que hacía de aguijón o estímulo entre unas y otras, pero que es velada cuidadosamente y no aparece con el debido detalle tanto en los cronistas coetáneos como en los historiadores posteriores de la Compañía de Je-

sús. También nos presenta los defectos personales e incluso corruptelas gregarias de frailes que combatieron los responsables de la Orden, con lo cual tenemos una garantía de su fidelidad y un criterio más sano frente a determinadas hagiografías desvaídas o manipuladas.

Origen de la misión chiquitana

Los diversos grupos indígenas que bajo las denominaciones de tovacocies o chiquitos ocupaban la llanura septentrional del Chaco entraron en contacto histórico con el hombre blanco desde 1524. Desde 1537 tenemos constancia que se predicó la fe de Jesucristo en aquellas llanadas y se incorporaron en su Iglesia algunos indios, pues según el testimonio del escribano Juan de Valenzuela, la expedición de Irala encontró un indio chané cristianizado por Ayolas hacia aquel año, que declaró:

“Yo señor Capitán, soy un indio natural de los Llanos, que tuve la suerte de conocer a Cristo y abrazar la Fe, recibiendo el bautismo, en que me pusieron por nombre Gonzalo”. (LOZANO: *Conquista del Paraguay*, lib. II, cap. VI).

En 1543 recorrió la parte oriental de la chiquitanía Hernando de Ribera, capitán del Adelantado Alvar Núñez Cabeza de Vaca. En 1549 la cruzó Irala partiendo del río Paraguay hasta llegar a las orillas del Guapay. Diez años después (1599) se funda sobre esas orillas, un poco más al sur, la ciudad de la Nueva Asunción que tuvo efímera vida. El 26 de febrero de 1561 Nuño de Chávez levanta en el corazón de la chiquitania la ciudad de Santa Cruz de la Sierra que pervivió en aquel lugar hasta 1605 en que el oidor Francisco de Alfaro (padre del Superior de las misiones guaraníes que murió de un arcabuzazo en la batalla de Caazapaguazu) la trasladó a los campos de Grigotá. En sus confines occidentales se fundaron dos ciudades: San Lorenzo el Real el 13 de septiembre de 1591 y Santiago del Puerto en 27 de diciembre de 1592, pero ninguna de las dos subsistió, Santiago fue destruida en 1594 y San Lorenzo trasladada a Grigotá y luego fundada con Santa Cruz.

Durante los 44 años que Santa Cruz de la Sierra permaneció en la vega del Sutós, donde la había erigido Chávez, los indios chiquitos relacionados con ella se fueron incorporando al cristianismo individualmente, pero la insuficiencia de personal religioso impidió que se cristianizasen como pueblo. En un principio las relaciones de amistad y alianza hizo que los chiquitos se acercasen a los espa-

ños pero a medida que los mitos áureos se alejaban de la ciudad española y que se quiso imponer la servidumbre personal de los indígenas, éstos se fueron alejando de ella e incluso llegaron a la hostilidad. El traslado de Santa Cruz a los llanos de Grigotá, donde hoy se encuentra, impidió mayores violencias pero también truncó su paulatina cristianización que desde ese momento sólo tuvo lugar de modo esporádico durante las misiones volantes que efectuaron los religiosos de Santa Cruz, y especialmente los jesuitas, que lograron desarraigar de su habitat un buen grupo de Chiquitos y formar un pueblo que se incorporó a sus misiones de Mojos. Pero la importancia que adquirieron estas misiones privó a la residencia jesuita de Santa Cruz del personal necesario para reducir a poblado en la propia chiquitania a sus habitantes.

Esa fue la tarea que hubo de realizar el P. Arce con correligionarios de la provincia del Paraguay, tarea que requirió la acción conjunta de doctores y mártires, como lo fue el cruceño Cristóbal de Mendoza junto con Roque de Santa Cruz al iniciarse las misiones de los guaraníes; como lo acababa de ser el sabio Pedro Marbán, autor del *Arte de la lengua Moja* y el mártir Cipriano Barace, junto con el etnógrafo y mártir de la geografía, pues murió ahogado en las aguas de los rápidos del Mamoré buscando la comunicación entre los llanos de Mojos y Cochabamba, José del Castillo, los tres fundadores y creadores de la misión mojeña. Eso mismo aconteció desde los albores de la implantación de la Iglesia en América, desde que grupos indígenas, como tales se incorporaron a ella. Junto con el primer etnógrafo y lingüista del Nuevo Mundo, fray Ramón Pané, está el mártir Juan Mateo Guativaca, aunque le niegue ese carácter Bartolomé de las Casas. El P. Pareja y el P. Chozas fueron a evangelizar Florida, el primero escribió el *Arte de la lengua Timucua* y el segundo la rubricó con su sangre. Así podríamos seguir enumerando mártires y doctores en cada una de las misiones que las órdenes mendicantes de las provincias españolas fundaron en América. Es sencillamente la repetición del mismo proceso por el que se cristianizó el mundo greco-romano tal como lo sostuvo con lucidez el P. Danielou.

Formación doctoral del P. Arce

Cuando José de Arce sale de España ha terminado sus estudios de filosofía y artes e incluso es posible que hubiese cursado estudios en la Universidad de Salamanca, como bien apunta David Fernández. Le faltaba la teología que hubo de cursar con éxito en la universidad

o estudio que tenían los jesuitas paraguayos en Córdoba del Tucumán. Allí también debió a empezar los rudimentos de una nueva teología que no conocieron San Agustín, ni Santo Tomás: las lenguas indígenas y sus culturas, sin cuyos conocimientos no era posible transmitir a los indios las verdades reveladas. En todas las universidades americanas de aquel tiempo existió la cátedra de lengua indígena, que es de suponer cursaría quien como él pensaba dedicarse a evangelizar indios. Sin embargo, esta tarea no la iba a realizar de inmediato.

En la vida americana del P. Arce hay un lapso que va desde su llegada al continente en 1674 hasta su salida de Córdoba por octubre de 1689, donde es difícil encontrar noticias suyas reflejadas en la documentación jesuita coetánea. La tal ausencia radica en que no realizó cosa alguna de tipo extraordinario digna de figurar en los anales de su provincia, o que sirviese de reclamo, como después lo será, para que la juventud de la cristiandad se enrolase en la subyugadora empresa de llevar el Evangelio a todas las gentes mostrando a los gentiles, con palabra y hechos, que todos los hombres somos hermanos por hijos de un mismo y único Dios.

De esa etapa oscura nos dice Francisco Javier Charlevoix que habiendo reconocido en él su provincial « un talento especial para el púlpito, lo destinó a la predicación, a pesar de sus ruegos y solicitudes de ser empleado en las más penosas misiones » (*H.^o Paraguay*, IV, 133-134).

También sabemos que en Córdoba ejerció la docencia. Las Cartas Anuas de 1689-1690 al pergeñarnos la figura del futuro fundador de la misión chiquitana lo hace con estas breves palabras:

“El tercero fue el P. Joseph de Arce, sugeto de mucha actividad, virtud y letras, maestro que fue de Filosofía de un curso de Provincia que se leyó en este Collegio a cuyo cargo está la Universidad de todas estas provincias”.

Nos encontramos por lo tanto ante un profesor universitario al que lógicamente podemos suponer docto antes de iniciar su labor misionera, y por más que no fuese la filosofía europea materia necesaria para la predicación a los sencillos indios, si era una conveniente preparación como actitud para comprender un mundo nuevo, una nueva filosofía de la vida, un modo distinto de pensar. Sus estudios filosóficos le serían útiles siempre que no hubiese prendido en él la vanidad universitaria o la presunción intelectual que incapacitan para entender a los demás. Que Arce no padeció tales aberraciones puede deducirse de haber estudiado con cariño y aprendido la lengua de

los chiquitos en un tiempo relativamente breve, facilidad que le proporcionó su hábito de estudio.

Obras escritas

No es mucho lo que escribió el P. Arce y es menor aun lo que de ello se conserva, pero lo que sabemos es suficiente para atribuirle el carácter doctoral que consideramos como una pieza de las fundamentales en la evangelización de pueblos. Esos conocimientos profundos se han de tener en las dos culturas puestas en contacto en el proceso cristianizador, que podemos considerar desde el punto de vista humano como un proceso de mestizaje cultural, donde se dan y se toman elementos culturales dando lugar a productos nuevos. Ejemplo de esto podría ser en Chiquitos lo que Buschiazzo denominó la arquitectura de templos en madera.

El haber desempeñado la cátedra de filosofía en los estudios eclesiásticos nos lo cualifica como docto en la cultura de la cristiandad. En cuanto a la indígena tenemos noticia de haber escrito un *Vocabulario de la lengua Chiquita*, que anduvo manuscrito entre sus compañeros de misión y una *Doctrina Cristiana en lengua Chiquita*, también manuscrita y que probablemente fue como otras similares el primer libro con que se enseñó a leer a los chiquitanos. Ese pequeño trabajo encierra en sí toda la problemática intelectual de la evangelización: la transmisión a otro mundo cultural de los misterios cristianos.

Constancio Eguía añade a estas dos obras «la *Relación Historial de los Indios Chiquitos* que formó sobre sus apuntes el P. Juan Patricio Fernández, y que sacó a luz en Madrid, año 1726, el P. Procurador Jerónimo Herrán» (*España y sus misioneros en el Plata*, 271).

Por mi parte en el apéndice de esta ponencia transcribo la citada *Breve relación del viaje* a la que se refirió un artículo publicado el año 1938 en el *Archivum historicum S. I.* que probablemente aludía a un trabajo que sobre ella escribió el P. Furlong y que no he podido consultar. Por esa relación se pueden calibrar sus conocimientos geográficos e históricos de la región, pero sobre todo el amor y comprensión demostrado hacia los payaguas en cuyas manos moriría violentamente poco después.

Ansia martirial

Los martirios en América hubieron de tener distinto carácter que en Roma por ser distinta la relación entre los cristianos y el poder

imperante. Los misioneros podían disponer de soldados para su protección, pero muchos de ellos rechazaron tal ayuda por considerar que no todo lo lícito les convenía para el fin que perseguían, y así se despojaron de todo poder para evangelizar desde una posición de inferioridad, de inanidad, para que fuese Dios y no ellos los que obrasen el proceso, o el milagro en ese caso, de la conversión.

Hubo mártires de la caridad, de las lluvias, de los mamelucos, de los piratas, de los caminos y del hambre. Martín Dobrizhoffer afirmaba:

“Verás por mi reseña que casi no hay pueblo en Paracuaria que no haya matado a algún jesuita” (*Historia de los Abipones*, ed. Resistencia, III, 373).

Y en esa reseña de los que él consideraba murieron mártires enumeraba:

Martín Javier y Baltasar Seña, de hambre entre los guaraníes.
Juan Neumann, extenuado por una agotadora travesía.
Enrique Adamo, de enfermedad que contrajo en un viaje.
Lucas Rodríguez, por las continuas lluvias.
Félix de Villa García, en un viaje a los Itatines.
Romano Harto, por heridas de mataguayos.

Al P. Arce se le podría considerar como mártir de cualquiera de los tipos que se acaban de enunciar porque sufrió heridas, viajes, lluvias, enfermedades, extenuación y hambre en grado heroico como para causarle la muerte; lo sufrió todo con el ansia y el deseo de testimoniar con esos padecimientos la fe que predicaba. Lo podríamos, además, incluir en una categoría muy actual, como mártir de la acción social, como quien arriesgó frecuentemente su vida porque la sociedad de su tiempo fuese mejor, una sociedad donde se viviese con más intensidad la hermandad entre todos los hombres. Dobrizhoffer nos da esta larga, apasionada y hasta exagerada noticia, pero no exenta de verdad:

“... diré que en Santa Cruz de la Sierra, se celebraba públicamente una venta de indios, donde la madre era vendida con su hijito, cual la oveja con su cordero. Sus habitantes efectuaban frecuentes cazas a los indios, mataban algunos y vendían los demás, sea en el terruño, sea en el Perú. Es increíble cómo se empeñaban en perturbar la fundación de las reducciones comenzada por el P. José Arce y sus colegas para los Chiquitos y otras naciones, o a lo menos en impedir su progreso en el temor de que escasearían indios que ellos pudieran cautivar y vender. Este comercio de seres humanos les reportaba anualmente muchos miles de pesos, pero también acobardaba a los indios por com-

pleto en aceptar el cristianismo, al ver que su adopción y la paz con los españoles les quitaría su libertad y los tornaría infelices para toda su vida. Al fin, ante las muchas y amargas quejas por parte de nuestros Padres por los obstáculos que los Españoles les causaban para propagar la religión, el virrey del Perú, Príncipe de Santo Bono amenazó en un decreto público a todos estos malvados negociantes de seres humanos con el destierro, la confiscación de sus bienes y la destitución y así exterminó este abominable comercio en el territorio de Santa Cruz” (*Historia de los Abipones*, ed. Resistencia, I, 264-265).

Quitando a Dobrizhoffer las palabras «anualmente muchos miles», porque la razzias esclavistas no fueron, ni pudieron ser anuales, ni dieron miles de pesos; quitando la generalización de «los españoles» para reducirla a que algunos españoles en algunas ocasiones, y añadiendo que en otras algunos españoles también, arriesgaron su vida para defender la libertad de los indios sin pedir nada a cambio, con generosidad en algunos casos sobrenatural, la cita que acabamos de copiar sirve, porque pasado el ciclo heroico de la conquista mítica existió en Santa Cruz una mentalidad esclavista propicia a mantener cierto nivel de vida a costa del sudor de los pueblos más débiles, mentalidad que llega hasta nuestros días, y a casi todas las capas sociales, permitiendo a los obreros europeos sostener sus condiciones de vida elevadas por medio de un sistema libre de comercio que proporciona a sus naciones el comprar barato la materia prima y vender caro los productos manufacturados que con ella elaboran, a los mismos pueblos subdesarrollados que les proveen de tal materia y que procuran no se desarrollen demasiado aprisa.

Pero no fue en esta lucha, de la que salió victorioso en diversos planos, donde el P. Arce encontró la muerte y se le abrió el camino de la vida eterna. Lo fue a mano de sus amados payaguas y no lo fue, en mi opinión por odio a la fe, sino por incomprensión. Se debió al difícil problema de la distinta interpretación de esa fe, pues fueron esos mismos payaguás los que transportaron sonrientes en sus canoas hasta la Asunción al P. Diego de Torres Bollo. Esos mismos que habían muerto a la hermana del Gobernador Hernandarias que salió a recibirles sin pasar la factura del crimen que habían cometido, perdonándoles cristianamente en aras de una remota conversión. Esos mismos a quienes Arce en 1703 no sólo les perdonó el crimen que cometieron con cuatro de los indios guaraníes que le acompañaban, sino que les excusó con razones europeas que no eran las que habían actuado en los payaguas para cometer tal inhumanidad.

Los payaguas consideraban al río Paraguay como propiedad suya y nadie podía navegar por él sin su permiso. Lo consideraban así con



una mentalidad parecida a como estimaban portugueses y españoles que era suya y exclusiva la navegación por el Atlántico Sur. Admitían esos indígenas la hermandad con los españoles por considerarse similares en valor y cualidades guerreras, pero esa hermandad no la podían compartir con los guaraníes que les acompañaban y para demostrárselo los mataban e incluso llegaban a enfrentarse y matar a los españoles aliados o señores de los guaraníes.

Era por un lado enfrentarse con la dominación española y por otro lado mantener su dominación y prepotencia frente a pueblos indígenas menos belicosos. Idéntico problema al de los caribes, chocoes, piajaos, araucanos o apaches. El problema en el fondo de todo hombre, como secuela de la rebelión luciferina, el querer que todos les sirvan y no servir a nadie. Y fue en esa lucha contra el mal donde, sobrenaturalmente y aceptando conscientemente la muerte, entregó su vida el P. Arce.

La declaración de mártir corresponde a la Iglesia. Sólo pretendo presentar para su discusión una interpretación que podría llevar a los altares a este canario, como recientemente se ha hecho con ese gran hermano de los indios guatemaltecos Pedro de Betancour.

APENDICE

DOCUMENTO N.º 1

1689 - 1692

Archivo Romano S.I.
Paraquaria, núm. 9, fols. 269-274.

LETRAS ANUAS EN QUE SE TRATA DE LO OBRADO EN TIEMPO QUE FUE PROVL. DE ESTA PROV.^a EL P. GREGORIO DE OROZCO

Cap. 1. Dase cuenta de las nueveas funds. y misiones q. se han emprendido desde el año de 1689 hasta el de 1692.

FUNDACION DE TARIXA EN QUE SE REFIEREN LOS VARIOS SUCEOS DE LOS PES. MISSIONEROS QUE VINIERON A FUNDAR ESTE COLLEGIO, Y CONVERSION DE LOS INFIELES CHIRIGUANAS DESDE OCTUBRE DE 1689 HASTA FINES DEL AÑO DE 1690.

El fruto que se hizo en todos los pueblos y estancias por donde pasaron los Padres Missioneros, que salieron del Collegio de Córdoba para Tarixa, a dar principio a la nueva fundación, fue muy copioso, los sujetos que fueron nombrados para esta empresa tan de la gloria de Dios fueron los PP. Thomas de Domvidas, Antonio Yvañes, Joseph de Arze, Juan Baptista Cea, Francisco Bazan y el St.º Melchor Martines. El Padre Thomas Domvidas era en este tiempo rector de este Collegio maximo de Cordova para que fue señalado de N. P. Gl. luego que acabo de ser Pl. de esta Prov.^a, aviendo obtenido este gobierno despues que como Procurador General de esta Prov.^a para Europa traxo una muy lucida y numerosa mision de muy lucidos sugetos de España para ella. El qual dexando el rectorado se consagro a los trabaxos de tan trabaxosa mision, ya para introducir la Compañía en Tarixa, que tanto la deseaba, ya para abrir puerta a la conversion de tanto numero de infieles como ay entre los rios Pilcomayo y Bermejo, y segun las noticias, que se an podido adquirir se quantan noventa y nueve mil, quinientas, y treinta familias. Abierta la puerta, y entablada la conversion de tan numeroso gentio, y concluida la fundacion del Collegio de Tarixa, fue señalado el P. Thomas Domvidas por nuestro P. General Tyrso Gonzales de Satalla visitador de la



Provincia del Reyno de Chile, el qual cargo actualmente esta exerciendo en dicha Provincia.

El segundo que fue nombrado para esta mision fue el P. Antonio Yvañez Rector del Collegio una de [268 v] las Ciudades mas principales de esta provincia donde esta la Catedral de este Obispado, y dos veces Procurador General de esta Provincia en este Collegio de Cordova. El tercero fue el P. Joseph de Arce, sugeto de mucha actividad, virtud y letras maestro que fue de Filosofia de un curso de Prov.^a que se leio en este Collegio a cuyo cargo esta la universidad de todas estas Prov.^{as}. El cuarto fue el P. Juan Baptista de Cea sugeto de espiritu apostolico, y talento muy aventajado de misionero ministro acabado de ser de este Collegio maximo de Cordova, y director actual del Collegio del la Rioxa quando fue nombrado para esta expedicion. El quinto fué nombrado el P. Francisco Bassan sugeto de muy aventajadas prendas que fué nombrado aviendo acavado de leer el curso de Filosofia a los nuestros en esta Universidad con mucha acepcion de todos, y aprovechamiento de sus discipulos, el qual concludida ya la fundacion del Collegio de Tarixa quedando por morador de el, concluyo tambien con la vida gloriosamente aviendo salido en mision a recorrer el partido y terminos de la ciudad de Tarixa en una de sus estancias mas principales en donde le quiso Dios premiar sus gloriosos trabajos. El St.^o Melchor Martinez fue como procurador desta mision, aiudo no poco a ella solicitando el sustento de los misioneros en la nueva fundacion con su mucha actividad, y solicitud.

Esta pequeña compañía de soldados de Jesus que constaba de solos seis salio desde Cordova de donde hasta Tarixa hay muy cerca de trecientas leguas. Luego que salieron dieron principio a su mision en una estancia de este Collegio donde se juntaron de toda la comarca los estancieros, y se dio principio a la mision del viaje a que correspondio el fruto en todos aquellos estancieros, segun la necesidad de doctrina que tenian como tambien en todas las estancias y poblaciones hasta Tarixa, y tanto maior quanto mas carecian del trato y comercio de los nuestros. En Santiago del Estero donde tenemos Collegio dieron principio a una mision, con el acto de contriccion, y platicas por las calles prosiguiendo en los demas dias con los sermones de los novisimos en la forma que se estila en Europa siendo esta la primera vez que se dio feliz principio a tan santo ministerio en esta ciudad, fue grande el concurso y el fruto no menor sin que quedase adulto alguno, que no hiciese las diligencias para ganar el santo jubileo: reformaronse las costumbres, compusieronse las enemistades, que eran grandes entre los principales reconcili[269]andose los unos con los otros, y metiendose por las puertas de sus contrarios a pedir perdon. En esta misma conformidad se hizo la mision en las Ciudades de Tucuman, Salta y Jujui correspondiendo asi mismo el fruto a los trabajos y celo de los misioneros. En la ciudad de Jujui encontraron los Pes. misioneros con el Maestre de Campo D. Juan Joseph Campero de Herrera que acauaua de llegar de Yaui a recevirse por el Alcalde ordinario, de esta ciudad, y principalmente para hacer la escritura de donacion de la cantidad necesaria para la fundacion del Collegio de Tarixa en la forma y manera siguiente.

En virtud del poder que tengo de D.^a Juana Clemencia Bernardez de Ovando mi muger renunciando como expresamente renunció por ella y por mi la ley de mancomunidad por quando aviendo llegado a esta ciudad de Jujui, el Rd.^o P. Thomas Domvidas religioso de la Comp.^a de Jhs. con orde-

nes y patentes del Rd.º P. Gregorio de Orozco Provl. actual de esta Prov.ª asistido de otros religiosos de la misma comp.ª, a fundar el Collegio de la Villa de San Bernardo de Tarixa en cuio efecto se halla proximo a pasar a dicha Villa y de ella a haser escala a la conversion de los indios Chiriguanas fronterisos y de la jurisdiccion de la provincia de los Chichas del distrito de las Charcas se dedica la fundacion del Collegio de la Comp.ª de Jhs. de dicha Villa de Tarixa a la Prov.ª del Paraguai, y porque conseguirse dicha fundacion sera de mucha gloria de Dios, y su St.º servicio y de su madre bendita como se halla experimentado en las demas fundaciones de los Collegios en estas Prov.ªs. por la conservacion, cuidado, y St.º celo en gracia y provecho de las almas consuelo espiritual, y continua doctrina en que se halla experimentada esta devota religion en qualquiera de sus asistencias en la enseñanza no solo de la juventud española, sino en la conversion de los naturales mas retirados a este bien comun que son los infieles comunicandoles el conocimiento del culto divino por medio de la doctrina christiana buscando para ello todos los medios mas urgentes que se necesitan para grangeo, y cariño de sus voluntades, a que se aplican sus continuos ejercicios, porq. siendo en mi estimación y de la dicha mi mujer este el mas glorioso empleo deseamos con vivos [269 v] deseos desde años pasados el que se consiga obra tan del servicio de ambas magestades debaxo de dicha mancomunidad, y en aquella via y forma, que de derecho lugar aiga. Otorgo por mi y por la dicha mi mujer, que hasemos gracia y donacion irrevocable de las que el derecho llama intervivos de la fundacion de dicho Collegio de la Comp.ª de Jhs. en dicha Villa de Tarixa, y para ella y en su nombre a dicho Rdo. P. Thomas Domvidas fundador de dicho Collegio es a saber primeramente de dos solares en la plaza de esta Villa.

Assi mesmo hago donacion de las tierras nombradas Señor Sn. Juan y Sn. Geronimo en la hurisdiccion de dicha villa. Itten de los frutos que tocan de parte y les estan adjudicados a la dicha D.ª Juana Clemencia Bernardez de cuando mi mujer en la hacienda de la angostura Jurisdiccion de dicha Villa de Tarixa en la porcion correspondiente a los diez y nueve mil pesos que se señalaron en dichas haciendas, que esta rrenta corra por espacio de ocho años por juzgar ser esto lo suficiente para dicha fundacion y conversion de infieles.

Hecha la escritura de donacion a satisfaccion del Pe. R.ºr. Thomas Domvidas salieron los Pes. Missioneros de la ciudad de Jujui para la de Tarixa en compañia de su fundador Dn. Juan Joseph Campero de Herrera, mui gustosos experimentando en el camino los favores de su mucho affecto a la Compañia y mucho mas en Yauí, que es una hacienda, o poblacion de mucha consecuencia de Dn. Juan Joseph Campero en donde de ordinario reside distante de Tarixa veinte leguas, y de Jujui treinta. Despues de aver receuido muy sobresalientes agasajos en Yauí, asi de su fundador, como de la fundadora D.ª Juana Clemencia Bernardez de cuando salieron para Tarixa donde ya impacientes de su tardanza les esperaban encontrando en el camino mucha gente que o movida de la novedad, o de affecto salian a dar la nora-buena de su venida a los Pes. muchas leguas distantes de la ciudad de Tarixa, a quienes los Pes. correspondieron, con las exortaciones acostumbradas de la mission que iban haciendo por las estancias, y poblaciones confessandose todos y reconciliandose con Dios, y experimentando las influencias de los ministerios de la Compañia. Los ciudadanos de Tarixa; antes de ser reveuida

en la Ciudad. A una legua distante de ella salieron los Religiosos de Sn. Juan de Dios adelantandose a todas las Religiones y dieron la norabuena de su venida a los padres con muestra de mucho agrado y benevolencia, a estos se siguieron los Religiosos de Sn. Francisco, y luego los de Sn. Agustín, que todos salieron al camino. Después de las Religiones se siguió el cabildo secular y otra mucha gente; a vista del pueblo salió [270] inmediatamente el cavildo eclesiástico. En este puesto puso el Teniente de la Ciudad toda la gente en orden a que se seguían los Regidores, y Alcaldes de la Ciudad, y luego los Religiosos que llevaban en medio al Pe. Visitador de Chile Thomas Domvidas (que ya para este tiempo tenía la patente de Visitador) y los demás Pes. Salía la gente a las puertas de sus casas y por las calles a ver aquella novedad jamás vista con repiques de campanas, y demostraciones de mucho regocijo. Hospedados en la casa donde avían de vivir, vinieron los Religiosos de S. Domingo y dieron así mismo la norabuena de la bienvenida a los Pes.

Diose feliz principio a los ministerios de la Compañía con un acto de contrición de noche a que se siguieron los sermones de misión que se acostumbraban, con mayor concurso, moción y fuste que en ninguna de las demás ciudades concurriendo de todos los valles y cercanías con mucha piedad, y como quien tenía tanta necesidad de enseñanza y doctrina pues en toda la cuaresma hasta que llegaron los Pes. no se había oído un solo sermón siquiera ni una plática ni ejemplo aviendo tantos conventos y sacerdotes de suerte que movida de la novedad la gente, decía a voces ojalá saliesen todas, y se deshiciesen los conventos, y quedasen solo los Pes. de la Compañía de Jesús de que se originó el darse calor luego a la fundación haciendo exquisitas diligencias así los del cavildo como los particulares ofreciendo sitios a escoger deseando cada uno tener su habitación junto a la nuestra. Sierta Sr.^a no quiso salir de su casa que era necesaria para la fundación y fue tanto el sentimiento, que todos hicieron en especial sus parientes que la afearon mucho y reprehendieron su desatención no concurriendo a una obra tan del servicio de Dios y bien de su Patria, y movida de sus razones la ofreció, mas porque quedase gustosa se le pagó mas de lo que valía con limosnas que para ello se juntaron.

Estas aunque no han sido cuantiosas por la mucha pobreza de los moradores han sido ofresidas con muy buena voluntad saliendo a pedir el Cavildo, que juntaría hasta diez o doce mil pesos parte en plata y parte en géneros ofreciéndose todos a la fundación con la gente de su servicio, y aun con sus personas acarreado los materiales, y hasta el Prior del Convento de S. Domingo ofreció alguna de la gente de su convento y viendo el fruto que se hacía agradecidos a su fundador le escribió el Cavildo mil parabienes por la insigne obra que hacía en tan grande bien de su República rindiéndole las debidas gracias por aver dado a sus mismas casas para nuestra habitación. Entablada en esta forma la fundación se dispuso el que [270 v] hubiese escuela de leer, y escribir con mucho número de niños que a porfía se van juntando con gran consuelo de sus Padres, y utilidad de la República, y dispuesta la casa en forma de Colegio se celebró en su nueva Iglesia la fiesta de N. S. Pe. que fue la primera que ocurrió. Luego se hizo una misión recorriendo todo el partido y jurisdicción de Tarija, que son los valles de la Concepción Charapa y Río Bermejo, cuya gente estaba sobremanera necesitada, así de la doctrina cristiana, como de la administración de lo demás, para cuyo efecto pidieron licencia los Padres Misioneros Joseph de Arce, y

Francisco Basan, porque eran muchos los amancebamientos, por no tener forma de quien los pudiese casar por su mucha pobreza, y los curas sino ven ya la paga, primero no les querian administrar el Sacramento del Matrimonio, que eran 12 pesos de informaciones y 12 de velaciones sin los cuales no avian ruegos, que valiesen para que los quisiesen casar, todos estos daños se remediaron con la licencia que dio el Cura y Vicario a los Padres Misioneros, y se abrió puerta para la conversion de los indios Chiriguanas en esta Mision.

DE LOS MEDIOS QUE PUSIERON LOS PADRES MISIONEROS JOSEPH DE ARCE, Y FRANCISCO BASAN, PARA GANAR LAS VOLUNTADES DE LOS INFIELES CHIRIGUANAS, Y DISPOSICIONES PARA LA ENTRADA DE SU CONVERSION.

Sirvieron no poco para facilitar esta entrada los indios Cristianos, ya antiguos de las misiones del Parana, y Uruguay como se experimento en los efectos, pues a no haverlos traídos; hubiera sido mucho trabajo, grande el peligro, y poco o ninguno el fruto, como se vio en la entrada del Pe. Pedro Alvarez y otros Pes. de la Provincia del Peru, que ya avian estado entre ellos años antes, porque se persuadian los indios, que el juntarlos los Pes. era para que los españoles se sirviesen de ellos como se sirven de todos los indios del Peru sus vecinos, cosa a que tienen mucho horror esta gente, y que les retrahe de recibir la fe, rehusando el tener sacerdotes en sus tierras, y esta persuasion, que no carece de fundamento les disuadieron los indios ya cristianos de nuestras misiones, contandoles los bienes de que gozan en sus Pueblos haziendose cristianos, y estando al cuidado de los Padres de la Compañia que los defienden de los españoles, por cuya causa han padecido mucho conservandolos en su libertad, sin que ninguno sea osado a molestarlos en sus pueblos. Ayudo asi mismo a esta entrada y conversion el Maestro de Campo Don Diego Porcel de Pineda, y su hijo el Capitan Don Diego Porcel de Pineda por ser mucha la autoridad que tienen para con estos infieles, y mucho el amor, y fidelidad con que ellos les corresponden defendiendoles siempre de las vejaciones de los Españoles. Luego que vieron que los Padres traian indios cristianos de sus Misiones dixo Don Diego Porcel, que no avian hecho los Padres cosa mas acertada, que traerlos porque su dicho es a quien an de dar mas crédito, y luego se fue experimentando ser asi.

Estando en este estado las cosas consolo Dios a los Pes. con 6 indios infieles de Pilcomaio con su Casique llamado Chuacari, que vinieron a verlos con muestra de mucho afecto, y benevolencia, que la mostraron en un presente de pescado, que les traian, y fue creciendo mas este afecto con la comunicacion de los indios cristianos, en especial en el Cacique que ardia en deseos de que los Pes. fuesen a sus tierras para poder cuidar de ellas, como cuidaban en el Paraguay de sus parientes, y llego a tanto esta buena disposicion, y amor, que cobraron a los Pes. junto con gran respeto, viendo el exemplo de sus parientes, que ia no salian de casa sin avisar, y pedir licencia a los Pes. Aleglabanse mucho de oír cantar a un muchacho musico que trageron consigo los Pes. y mas oiendo algunos cantarillos en su propia lengua, y el uno de ellos indio de lindo natural llamado Yrapuii, que luego tomo el nombre de un Pe. por el amor que le cobro, tomo muy a pechos el

aprender las oraciones, y dixo, que luego que fuesen a sus tierras ayi [271] les avia de entregar un hijo unico que tenia de pocos años, para que le tuviesen consigo, y lo enseñasen. Con este consuelo suyo, y maior el de los Pes. estuvieron en casa 8 dias, mas no le dieron semejante otros tres indios, que con su Casique vinieron del Rio Vermejo, llamado el Casique Marucu, y es reladino como todos los de aquel rio lo son mostroles muy poco afecto, y no pequeño disgusto de que intentasen entrar en sus tierras, diciendo que pretendían engañarlos, y que iban a ella a servirse de ellos, y llevarlos plata por los casamientos, y entierros, y no daban entero credito a los que los indios de los Pes. les decian del modo de proceder de los Pes. Disimulaban estos los Pes. y los agasajaban igualmente que a los 6 de Pilcomaio, llegaron estos tres el viernes St.º y no les pudieron detener mas que hasta el Domingo de Paschua, en que por la tarde se les procuro festejar mostrando los indios ya christianos sus habilidades, de que gustaron mucho los infieles en especial los 6 de Pilcomaio. Acabado el festejo se partieron para sus tierras los tres indios del rio Vermejo despues de aver sido agasajados con algunos donecillos en orden a ganarles la voluntad, y los del Pilcomaio se estuvieron hasta el tercer día de Paschua gozando del buen agasajo, de los Pes. a quienes pidieron todos, y principalmente el Casique, que les permitiesen llevar 4 indios de los que a los Padres acompañaban, para que viesan a sus parientes, y les dixesen las cosas que a ellos les avian dicho, porque les avia de ser de mucho consuelo, y que hecho esto todos los amarian como ellos teniendo noticia del modo de proceder de los Pes. y que el mesmo en persona los acompañaria, y guiaria por los Pueblos.

Concedieronse los Pes. juntamente agasajandolos lo mejor que pudieron dandoles de nuevo algunos donecillos. Despachado los 4 indios con advertencia de que viesan todos los pueblos de Pilcomaio, y avisasen de los intentos de los Pes. exortandolos a recibir su doctrina, y despues de esto vinieron a ver a los Pes. 7 Chiriguanas del rio Vermejo, y el uno de ellos era el Casique mas principal, de aquel rio, pero con muestras de muy poco afecto, y con acciones, que indicaban aversion, y diciendoles los Padres, que deseaban ir a sus tierras, respondieron que si fuesen tratasen de volverse luego por que ellos no gustaban, de que estuviesen alla mucho tiempo, y al dia siguiente pasaron para Tarixa los 7 indios a vender sus cosillas, y los Pes. fueron en su seguimiento, en especial por dar alcance a otros indios que avian pasado de largo, sin verles, y fue providencia de Dios, porque aunque no dieron alcance a los Indios, que avian pasado de largo sin verles alcanzaron al Casique Chapuarague en ocasion que dos clerigos, y dos españoles le estaban dando cordelejo, y el estaba muy enojado porque le avian tratado de borracho: hicieronse los Pes. de su parte defendieronle mostrando tener sentimiento del mal tratamiento que le avian echo, dandole a entender, que se iban por no oyr aquellas cosas, que le decian, y cuando ya venian caminando los Pes. el Casique fue en su seguimiento y abrasandose con el Pe. Joseph de Arce le dixo, que ya conocia que le amaba, pues con tantas demostraciones de afecto le mostraba el amor, que le tenia, y caminando con el Pe. al apearse de su mula el indio en la estancia donde se avian de hospedar, ya de noche disparon la mula con todas sus cosillas por entre montes, y malezas sin que hubiese quien la pudiese atrapar, pesaroso el indio de su trabajo, dando ya por perdida la mula mostrando tambien sentimiento el Pe. de su trabajo despacho alguna gente, que la fuesen a buscar, y quiso Dios,

que aunque era de noche encontrasen con ella, y se la trajesen sin que se le perdiese cosa alguna: aqui fue donde el Casique no sabia que hacerse con los Pes. abrasandoles y besandoles las manos, ofreciendoles el que los acompañaria, cuando fuesen a sus tierras, y que les ayudaria en cuanto pudiese, y finalmente este buen indio entre todos los del rio Vermejo es el unico, que a mostrado amor a los Pes. y se espera que les ayudara no poco.

No hallaron tal correspondencia en otro Casique del rio Vermejo llamado Perucho de Santa Maria, que venia con otros tres indios vasallos suyos, que casualmente [271 v] llegaron a hospedarse en una estancia, en donde estaban los Pes. que era la del Alcalde Provincial Fernando Ximenes Sambrano, y llegandoles a hablar los Pes. los recibieron con señas y con voces desentoadas diciendo, que no tenian que ir a sus tierras, que si iban se volviesen luego por que temian que sus mugeres les avian de dar veneno, y que muertos luego irian los Españoles a vengar sus muertes. No querian oyr razon alguna, y diciendoles que parecen querian ir a ver las llamas del infierno; respondieron que los dejase ir con la trampa alla. Viendo los Missioneros, que no hacian cosa, y que no oian tampoco lo que sus indios les decian se retiraron a encomendarles a Dios N. Sr.º y entonces dicen que los amenazaron con la muerte si iban a sus tierras, y sabiendo esta amenaza el Alcalde Pl. le dixo al cacique, que era lo que avia dicho, y que viesen lo que hacian, que si tocaban no en el Pe., pero aun en la mas minima cosa suya, iria en persona con españoles a sus Pueblos a sacarlos a todos, y acabarlos, con esta amenaza nego aver dicho tal cosa, y se mostraron menos sobervios aunque nada blandos. Este Casique segun dicen Españoles, e indios, es de malas artes, y que tiene o ha tenido trato con el demonio, y como amigo suyo se opone a su reduccion, y obra tan del servicio de Dios. Dice el que es cristiano, y que lo baptizo uno de los nuestros antiguamente, y no se le hecha de ver, y el Maestre de Campo D. Diego Porcel dice que miente. Cobro mucha estimación para con los suyos con sus embustes, y malas artes segun dicen todos: y el apellido de Santa Maria, se lo an puesto los españoles, por aver fingido años ha, que Santa Maria estaba en una cueva, y que un negrito la servia, o porque el Demonio se transformo para engañar a esta pobre gente; como lo consiguio engañando tambien a dos españoles, que le fueron a rendir adoraciones con Perucho. Quiso también engañar al Me. de Campo D. Diego Porcel, y diciendole que aquel era el demonio, que los engañaba no quiso ir, y se vio ser verdad, porque llevandole un escrito con el Alabado, y acercandose a la cueva desaparecio aquella vision diciendo que me buscan aqui, y con este suceso cayo de su estimación, aunque siempre tiene mucha.

Esta misma resistencia, y muestras de poco afecto se reconocio en otros muchos indios del rio Vermejo, que encontraron los Pes. por los Valles donde iban haciendo su mision hasta que ultimamente llegaron a la Characas, y estancia del Me. de Campo D. Diego Porcel, quien con su hijo el Capitan D. Diego se ofrecio a acompañarlos en la entrada a los pueblos de los infieles, para vencer con la ayuda del Señor y la compañía de estos tan afectos nuestros muchas dificultades, quienes usaron con los Pes. de muchas finezas sustentandolos y haciendo lo mismo con la gente de los Pes. Concluida la Mission se volvio el Pee. Francisco Basan a Tarija por orden que tenía de los superiores dexando al Pe. Joseph de Arce solo, que esperaba al Pe. Miguel de Val de olivas señalado para este efecto en lugar del Pe. Francisco. Aviendo quedado solo el Pe. Joseph de Arce esperando al Pe. Miguel de Val de olivas

le vinieron a buscar dos caciques del Pilcomaio, que le dieron noticia de los indios, que avia despachado mes y medio antes con el Casique Chuacari, y que le venian a buscar por las noticias, que avian adquirido de los indios exploradores, que quedaban con salud muy agasajados de los Casiques indios de aquel rio, y que el les avia tenido en su casa, de donde avian pasado adelante a explorar otros Pueblos, por donde iban divulgado la forma de su venida y que estaban deseosos de que fuesen a sus tierras y añadieron que no fuesen a los pueblos del rio Vermejo, porque era mala gente, y que en su tierra seriamos bien recibidos. Con estas noticias se fue el Pe. Joseph de Arce al valle de la Concepcion a esperar al Pe. Miguel de Valdeolivas, que havia llegado de Salta a Tarija, y persuadido con bastante fundamento que se detendria mas de lo conveniente en Tarija por falta de avio determino pasar a Tarija el Pe. Jose [272] de Arce, y traerle consigo en donde encontro a los Pes. Antonio Ibañez y Juan Baptista Cea, que avian llegado de los Lipes de hacer una mission, en que se hizo mucho fruto pues asia mas de 40 años y cerca de 50 que no avian visto Pe. de la Compañía, y asi era mucha la necesidad, que avia de reforma. Huvo confesiones generales de 20 y 30 años, quitaronse muchos amancebamientos y escandalos. Concurrio de todos los minerales la gente que era mucha por concurrir a ellos de todas partes, con la codicia de la plata, que los tiene tan embelesados que apenas los dexa atender a su salvación.

Consolado el Pe. Jose de Arce con la venida del Pe. Miguel de Valdeolivas, dio la vuelta al rio Vermejo saliendo de Tarija, al siguiente dia encontraron con los dos Casiques Huiraporu y Yaicura, que se volvian a Pilcomayo, a quienes consolo con decirles presto iria a sus tierras. Llegaron a la estancia de D. Diego Porcel en donde encontraron una tropilla de indios Chiriguanas del mismo rio, que avian venido a ver al Me. de Campo con animo de saber los intentos de los Pes., que se mostraron secos al parecer, y esquivos (porque esto an menester los reladinos) aunque al dia siguiente les fueron agasajando con palabras blandas, y amorosas, con que se reconocio iban cobrando amor, y aviendolos hablado el Me. de Campo y su hijo el Capitan D. Diego, muy en favor de los Pes. y diciendo llamasen a los demas Casiques, para que diesen satisfacción a los Pes. de sus necedades, se volvieron a sus tierras. Poco despues de averse estos partido llegan otros 4 indios del ultimo pueblecito de este rio Vermejo con su cacique Marucu que avia estado con los Pes. en Tarija, y no avian encontrado a los arriba dhos. indios, que se volvian a sus pueblos por la angostura del rio Vermejo viniendo ellos por el alto, y lo tuvo dcho. Casique por acierto; por ser los otros sus contrarios con quienes estaba muy enemistado, por una riña que avian tenido, y temia a los otros por ser muchos mas en numero y tenerlos por contrarios. Reconocieron los Pes. en este Casique y los suyos buenas voluntades deseosos, que fuesen a sus tierras. Despues de estos llegaron dos Casiques de Pilcomayo los quales eran principales en compañía de Sepe uno de los 4 indios que avian despachado los Pes. el qual vino dexando a los demas compañeros (que iban corriendo y viendo los demas pueblos) a ruegos de los Casiques que le pidieron los acompañase porque deseaban ver a los Pes. y que aviendolos visto se volverian juntos, y que irian con el acompañandole al pueblo del Casique Combaripa, que le llamaba, y deseaba mucho verlo; llamabanse estos dos Casiques Caripi, y Yaparú, y traia cada uno un esclavo Chane que les servia y cuidaba de sus mulas con notable puntualidad.

Fue grande el consuelo que los Pes. tuvieron de ver y comunicar a estos indios tan diferentes de los del río Vermejo, porque era muy grande, y desinteresado el amor, que les tenían, y el deseo de que fuesen a sus tierras significandoles el que tenían todos los del río Pilcomayo de que fuesen a sus tierras para agasajarlos. Decían y no acababan los indios nuestros de los muchos favores, que les hicieron en todos los pueblos a que llegaron (que fueron 10 en Pilcomayo y tres en Taracura) a quienes dieron a entender el orden, y buen modo que teníamos en cuidar de sus pueblos llenándolos de mil bienes, sin que hubiese españoles que los molestase, a cuyas razones movidos dixeron los indios infieles estos son los Pes. que hemos buscado y dixeron a uno de los indios de los Pes. que de vuelta le mostrarían algunos campos a proposito para vacas y para la fundación de pueblo donde se juntasen. Desean mucho estos indios se abra camino por Pilcomayo para el Paraguay, y nuestros pueblos de Yndios, porque sabían la abundancia de vacas que ay por allá, pretendiendo participar de ella para remedio de las muchas ambres, que padecen originadas de la langosta, que apoderándose de sus tierras todas las talan y también de las secas, que muchas veces no dexan criar las simientes, [272 v] y no se duda que si vienen vacas se reducirán todos los Pueblos tan numerosos en brevedad.

En fin agasajaron los Pes. a los dos Casiques lo mejor que pudieron, y ellos agradecidos de las cosillas que les dieron para su posada las miraban y remiraban diciendo mil bienes de los Pes. y el Casique Carapu pidió la medida de los singulos de los Pes. para mandar hacer a su muger otros semejantes diciendo les vendría a encontrar en las salinas, y los traería. Despacharonlos ultimamente con Sepe uno de los 4 indios a quien dieron los Pes. algunos doncellitos para un Casique que con él avia enviado unas tapacuras, o ligas bien hechas de mano de su muger de presente. Que todo esto muestra el grande afecto, que les tienen y buena disposición, para su reducción (devido todo despues de Dios a los 4 indios, que despacharon y al lo mucho que han dicho de los Pes., y su santo proceder, y de las cosas de sus pueblos, y los muchos bienes que gozan por su medio). Poco despues se volvió el Casique Marucu de este río a su pueblo, con mucho mas afecto a los Pes. del que antes les tenían, biendo el que les mostraban los casiques del Pilcomayo, y oiendo las cosas, que así estos como Sepe, decían de los Pes. El día siguiente llegaron dos Casiques de este río, que avia enviado llamar el Me. de Campo D. Diego Porcel, que llegaron en buena coluntura hallando aquí a los dos dhos. de Pilcomayo. Llamabase el uno Gregorio y el otro el vellaco de Perucho de Sta. Maria, los cuales con lo que el Me. de Campo y su hijo les dixeron, y con lo que vieron y oieron en los de Pilcomayo, y Sepe, dieron mucha satisfacción a los Pes. diciendo eran mentiras aquellas, que de ellos se avian dicho, y que aseguraban fuesen a sus tierras. Correspondieron los Pes. con algun agasajo así ellos como a sus vasallos que les acompañaban.

Volviéron finalmente para Pilcomayo Sepe con los dos casiques Carapu y Yaparo, y poco despues se volviéron los dos casiques dichos con mejor corazón y disposición para con los Pes. y para su reducción que se espera conseguir con brevedad aviendo medios, que es lo que les falta. En este tiempo encontraron a 9 indios de los Ojotaes, emplumados con plumas de diversos colores, y armados de sus arcos, flechas, lanzas y macanas y cargados de sus bolsas y redes llenas de diversos trastillos, que traían para rescatar cuñas y cuchillos: llegaron en ocasión que el Pe. Joseph de Arce, estaban



resando junto al toldo, y aunque venian silvando y metiendo mucha bulla, no se sobresaltó, por averle dicho el Me. de Campo poco antes, que poco podian tardar los indios de los Ojotaes, y que se oigaba llegasen estando los Pes. alli, porque esperaba se avia de hacer algun fruto en ellos. Habloles el y el Capitan D. Diego su hijo, que sabia la lengua Mataguaya, y les dixeran el fin de la venida de los Pes., y dieron muestras de oigarse.

Luego los fueron a ver con el Me. de Campo, y los agasajaron con algunas cosillas, y les hablaron por medio de algunos Mataguayos ladinos, de los que aqui tenia el Me. de Campo diciendoles lo que les convenia para su salvación, y para librarse de los peligros, en que les ponian cada dia los españoles, los Tobas, y Chiriguanos, y que estaban para ir a las salinas con el Me. de Campo, y su hijo, y que si querian gozar de los bienes de que gozan los indios de quienes cuidan se fuesen cuanto antes tras ellos, con toda su gente y chusma, y que allí arian pueblo juntandolos con los Mataguayos sus parientes con que estarian a su cuidado libres de sobresaltos: y prometieron con mucho gusto de ir quanto antes y con este intento se partieron de los Pes. para el rio Lupo con mucho consuelo suyo. Habitan estos en el rio distante 30 leguas de la estancia del Me. de Campo, y otro tanto poco mas, o menos de los Chiriguanas de este rio hacia el Sur.

DOCUMENTO N.º 2

1698 - 1700

Archivo de la Provincia de Toledo S. I.

Miscelánea, tomo 15, fols. 269-274.

CAPITULO 5.º EPIGRAFES 8 Y 9 DE LAS CARTAS ANNUAS DE LA COMPAÑIA DE JESUS DE LA PROVINCIA DEL PARAGUAY DESDE EL AÑO 1698 HASTA EL AÑO 1700 ESCRITAS POR EL P. IGNACIO DE FRIAS PROVINCIAL DE LA MISMA PROVINCIA

El año de mil seiscientos noventa y cinco a los principios del Provincialato del P. Simón de León fué el P. Superior Juan Bautista Cea a visitar segunda vez la Reducción de San Francisco Xavier en la cual hallo al P. Francisco de Hervás que cuidada de ella y al P. José de Arce que había venido de Nuestra Señora de Guapay a traer un pobre socorro de vino para decir misa al P. Francisco de Hervás porque estaba muy necesitado y había mucho tiempo que estaba solo por haber ido el P. Diego Centeno a suplir en la misión de los Padres del Perú por dos Padres que allí habían caído enfermos. Pocos meses antes que llegase el Padre Superior una parcialidad de los Chiquitos llamados Tabicas de que hasta entonces no se tenía noticia había dado en un pueblo de la misma nación en que ya había algunos bautizados y llevado cautivas algunas mujeres. Estaban los Padres Francisco Hervás y José Arce para ir a apaciguarlos y rescatar las mujeres, pero el Padre Superior quiso ir en persona a una acción de tanta caridad y así lo ejecutó llevando consigo al P. Francisco Hervás y buen número de indios cristianos de los Piñocas y catecúmenos de los mismos Boros. Llegaron a los pueblos de los Tabicas y les hablaron con tan buen modo que juntandose al excelente

natural destas naciones no solo les dieron las mujeres cautivas sino que pidieron misioneros que les asistiesen porque querian ser cristianos. Esto lo pidieron tan de corazón que el P. Superior hizo levantar una cruz y puso por nombre a esta misión Sn. Rafael y habiendo bautizado muchos infantes se volvieron a la reducción de Sn. Francisco Xavier. Por el mes de noviembre del mismo año volvió el P. Superior Juan Bautista de Cea a Tarija y halló que le había sucedido en el oficio el P. Joseph de Castañeda que cuidaba de la reducción de Sn. Ignacio de Taraquea quien viendo la cortedad de medios, el poco fruto que allá se hacía y el grande que prometía la nación de los Chiquitos desamparó aquella reducción retirando al Valle de las Salinas al P. Miguel de Yegros que le había sucedido en el cuidado de ella.

Venida de los portugueses Por el mismo tiempo le sobrevino una tan deshecha tempestad a la misión de los Chiquitos que estuvo a pique de quedar deshecha pero el Señor a quien el mar y el viento obedecen guió las cosas de modo que la borrasca que pretendía sumergirla antes sirvió para adelantarla. A mediado de Febrero del año de 96 vino pasando de pueblo en pueblo y llegó a San Francisco Xavier noticia de que los portugueses del Brasil habían pasado por enero el Río Paraguay, que venían a sus malocas de apresar indios y que se gloriaban de que habían de destruir a Santa Cruz de la Sierra. Esta noticia había dado un indio Guarayo de nación de los que años pasados habían cautivado; el cual al pasar el Río Paraguay se les había huido. Considerando esto los PP. que cuidaban de San Francisco Xavier y el peligro en que estaba aquella reducción resolvieron que se hiciese una espía hacia el oriente por donde había venido la noticia. Salió pues el P. Joseph de Arce a ella llevando en su compañía dos indios mozos y otro de más edad práctico de aquellos lugares. Pero por aquellos pueblos de los Boros llegó a los de los Tabicas y de allí a los de los Taucas siempre con el rumbo al oriente hasta hallarse cincuenta leguas distante de la reducción de San Francisco Xavier, de donde salidos todos les recibieron con grande alegría y les pedían les hiciesen de Dios, principalmente los Taucas que cada día oían la palabra de Dios con grande atención y deseo de saber la doctrina cristiana y de bautizarse. En estos pueblos se certificó de la venida de los portugueses por medio de los que se habían escapado de sus manos y habían dado la noticia a algunos de estos indios que andaban cazando. Tres indios Taucas vinieron al P. y le dijeros que en sus pueblos oían tiros de las escopetas de los portugueses y que si gustaba le llevarían donde el mismo los oyese, pero porque para llegar a sus pueblos era necesario pasar un grande monte muy cerrado y si se abría era dar paso más fácil a el enemigo, le pareció al P. más acertado no pasar allí sino hacer que todos se retirasen de aquella parte del monte. De aquesta ocasión les persuadió una cosa que antes no se había podido conseguir y fue que se juntasen unas parcialidades con otras en pueblos grandes para poderse defender del enemigo. Que diesen principio a una o dos reducciones y así se ejecutó escogiendo parajes algo distantes la tierra adentro por la mayor seguridad. Los Tabicas escogieron el Zapoco y hicieron su pueblo con el nombre de San Rafael que es el que les había puesto el P. Juan Bautista de Zea y los Taucas escogieron el Parabatan y allí hicieron su pueblo con nombre de Sta. Rosa. El Padre los doctrinó algunos días hizo algunos bautis-

mos y dio la vuelta a la reducción de San Francisco Xavier acompañándole muchos indios Tabicas y Taucas.

Habiendo llegado fue forzoso que el mismo P. Arce pasase a Santa Cruz a dar aviso al Gobernador y pedirle socorro de españoles. Púsole luego en ejecución pero llegando al río Guapay no lo pudo pasar por venir muy crecido y acabándosele el sustento se vió obligado a volver atrás dejando una carta para el Gobernador en una cruz que levantó en el camino con esperanza de que en breve vendría alguno por allí que la viese y encaminase. Así sucedió porque de allí a pocos días pasando el P. Juan de Montenegro sujeto de la Residencia de Santa Cruz la halló y despachó al Gobernador de que resultó enviar un cabo con doce soldados que fuesen a certificarse de la venida del enemigo, de sus fuerzas o intentos. Hicieron estas diligencias por el mes de Junio de aquel año y a fines del mismo mes los dos Padres que cuidaban de San Xavier mudaron la reducción a un sitio más seguro y fuerte en las riberas del mismo río en que estaba a quien los naturales llaman Aperé y los españoles Río de San Miguel. Y pasaban en continuos sobresaltos porque el portugués había ya dado a principios de mayo en los Peñoquis que distaban de allí dos días de camino a poco menos. Redujéronse al pueblo sobre los que ya habían cerca de mil almas de los Boros, Taucas y Piñocas que estaban cerca de los Peñoquis y todos estos juntos con el consuelo desta reducción acarrearban a los Ps. nuevos sustos.

Los soldados que envió el Gobernador por exploradores luego le avisaron como el enemigo estaba en tierra. Lo mismo *Vienen* hizo el P. Superior Joseph de Castañeda que llegó a la Reduc-
soldados de ción de San Francisco Xavier en este tiempo despachando
Santa Cruz. al P. Juan Bautista de Zea a Santa Cruz a solicitar que con toda priesa viniese fuerza de gente armada la cual llegó a nuestra misión a muy buen tiempo. Llegaron pues 130 españoles y allí se les juntaron más de 500 indios de los Chiquitos con mucha flechería en que aquellos días se ejercitaron adiestrándose en el modo de acometer y de librarse de las balas del enemigo.

Habiendo pues caminado este trozo de gente en su busca el día siguiente por la noche llegó noticia a los Ps. que habían quedado en el pueblo como los portugueses habían dado vuelta por las espaldas y cogido el camino de Santa Cruz, y que al anochecer habían dado en el pueblo viejo de los Taucas y cogido alguna chusma de la Reducción que había ido por comida. No es decible la turbación que causó en todos, y luego en aquella hora se dispuso desamparar la Reducción y así se hizo caminando entre penas y llantos con toda la chusma de mujeres y niños que había quedado en seguimiento de nuestro escuadrón para guarecerse a su abrigo y aquella misma noche se les despachó un soldado que avisase de lo que pasaba y como quedaba el enemigo a las espaldas. Hizose con tan buena diligencia que volviendo aquel pequeño campo el día siguiente a las tres de la tarde ya estaban todos una legua de la reducción y en esta los portugueses ranchados pero sin saber nada de la venida de los españoles. Juzgose por conveniente se dilatase el acometimiento hasta el día siguiente por la mañana y que antes se confesasen todos y pudiesen bien con nuestro Señor. Así se hizo estando oyendo confesiones seis sacerdotes que allí se hallaron hasta después de media noche. Quebrantaron un poco el sueño; y como a las tres de la mañana dió el capitán las órdenes

que se habían de guardar que fueron el irlos a cercar y puesto el cerco al amanecer despacharlos un billete diciéndoles rindiesen las armas y que sino los habían de llevar a sangre y fuego. Y que ninguno de los nuestros acometiese hasta que se hiciese seña que sería disparar un mosquete. Los primeros órdenes se ejecutaron pero esto último faltaron seis soldados de Santa Cruz que demasíadamente orgullosos cuando un indio llevó el billete se acercaron a los capitanes portugueses para que les rindiesen las armas, lo cual viendo uno de los Tupis que los portugueses traían disparó un arcabuzazo y derribó uno de los soldados llamado Coronado. A este tiempo Andrés Florián compañero del muerto a boca de cañón derribó de otro balazo al primer capitán de ellos que era Antonio Ferraz de Araujo que los años pasados se halló en la destrucción de los pueblos de la Villa Rica y luego inmediatamente desenvainando la espada mató a estocadas a otro capitán llamado Manuel de Frías y cerrando todo el campo con el enemigo a balazos y flechazos le apretó de manera que le hizo arrojarse de la barranca abajo al río de San Miguel en cuyas márgenes se había alojado y como allí estaba profundo a boca de cañón se emplearon a su salvo las balas de los españoles y las flechas de los indios, muriendo todos los contrarios que serían como ciento cincuenta fuera de tres que se escaparon y llevaron la noticia a los que quedaron en los Peñoquis y otros tres mal heridos que quedaron prisioneros y después se llevaron a Chuquisaca. De los nuestros solamente murieron seis españoles y dos indios.

*Los españoles
y Chiquitos
vencen a los
portugueses.*

Conseguida esta victoria determinaron los españoles volverse al día siguiente y persuadieron a los indios que se mudasen a un otro sitio más cercano a la ciudad de Santa Cruz y siendo deste parecer algunos Padres y entre ellos el Padre Superior les obligaron a mudarse cuarenta leguas de allí sobre el río Guapay y diez de Santa Cruz contra el parecer de otros. Y así aunque algunos de los indios tuvieron por buena esta determinación a otros les desagradó y se quedaron y esparcieron por sus primeros pueblos o se volvieron después de haber llegado al Guapay.

Puesta ya la Reducción de San Francisco Xavier en las riberas deste río sucedió que habiéndose escapado de los portugueses un indio Peñoqui con toda su familia vino en seguimiento de los misioneros hasta la dicha reducción y dió noticias que los Tabicas y Taucas habían venido hasta la mitad del camino a persuadir a los Padres que no los desamparasen y que de allí se habían vuelto a sus tierras. Con esto el Padre José de Arce, P. Juan Bautista de Cea y P. Francisco Hervás pidieron con instancias licencia al P. Superior para ir a cuidar de ellos y llegaron en tres días a la Reducción de San Rafael donde fueron recibidos con grande alegría de todos. Halláronse aquí algunos de la Reducción de Santa Rosa a los cuales persuadieron que se viniesen a la de San Rafael y así lo hicieron. Luego se despachó aviso a otras parcialidades cercanas como son los Tapacuras, los Piñotos y Jamarus de la venida de los Padres. Los Tapacuras y Piñotos se redujeron a San Rafael, los Xamarus ofrecieron reducirse y lo cumplieron como después diré.

Capítulo 9

Mientras esto se iba obrando en los Chiquitos después de la victoria contra los portugueses sucedió el alterarse los indios Chiriguano de nuestra

Señora del Guapay por los malos consejos de algunos españoles contra los Padres Felipe Suárez y Lucas Caballero que cuidaban de ellos de tal suerte que les quemaron la casa e iglesia y no teniendo estos por seguros estando por otra parte muy deseosos de ir a trabajar en los Chiquitos viendo que con los Chiriguano no se lograban bien sus trabajos se vinieron a la Reducción de San Francisco Xavier. Despachó luego el Padre Superior al P. Diego Centeno escolta de españoles a la Reducción desamparada de nuestra Señora y trajo a la de San Xavier el ganado y todo lo que en ella había. Poco después entró el Padre Felipe Suárez a las tierras de los Chiquitos a juntar los que se habían quedado cuando se hizo la mudanza de San Francisco Xavier y los que después de mudados se habían vuelto a que se agregaron los Tapacuras y Piñotos que estaban en San Rafael y los Peñoquis que se habían escapado de los portugueses y de todos estos formó la Reducción de San José que quedó al cuidado y enseñanza del mismo Padre Suárez. El

Fundación de la Reducción de San José.

Padre Francisco Hervás y el Padre Juan Bautista de Cea cuidaban de la Reducción de San Rafael, y el P. Cea tomó a su cargo el ir a reconocer el camino de los portugueses y puesto donde habían estado los Peñoquis para certificarse que ya el enemigo había salido de la tierra. Lo cual ejecutó con felicidad y con mayor dicha fundó después en los Samucos la reducción de San

Fundación de la Reducción de San Juan Bautista.

Habiendo los Padres fundado estas cuatro misiones o primeras colonias de aquella nación tan excelente pasaban cuidado dellas y de su aumento aunque con suma pobreza y soledad y grandes incomodidades muy gozosos en el Señor el cual les aumentó el gozo porque el año de noventa y ocho envió el Padre Provincial Simón de León por visitador destas misiones al Padre Gregorio Cabral su secretario el cual quedó muy edificado en aquel nuevo plantel de la iglesia. Volvió la reducción de San Francisco Xavier al río de San Miguel donde antes estaba pero a mejor puesto. Estuvo muy despacio en todas ellas viendo y experimentando con mucho consuelo suyo la bondad y famosos naturales de los indios Chiquitos los cuales serían en este tiempo en las cuatro Reducciones de San Francisco Xavier, San Rafael, San José y San Juan Bautista más de cinco mil almas. Ahora con el nuevo socorro de sujetos que ha llegado de Europa se ha aumentado el número de los operarios hasta 12 los cuales se ocupan en doctrinar catequizar y bautizar estos redimidos con la sangre de Cristo y agregar otros para que entren con ellos por el camino del Cielo. Por consiguiente han crecido las esperanzas de aumentos desta misión hasta que llegue a ser una floridísima cristiandad, porque solamente de la nación de los Chiquitos se pueden hacer hasta doce reducciones que tendrán más de veinte mil almas. Y si se van reduciendo los Guarayos que están allí cerca, los Xaraus, los Paresis y Mboroyaaras que son de una misma lengua y costumbres sino políticas menos barbas [sic] que las otras destas partes será esta cristiandad muy numerosa. Quiera el Señor por su infinita bondad lo veamos cumplido.

Aunque deshicieron las dos reducciones de San Ignacio de Taraquea y Nuestra Señora del Guapay no se ha abandonado del todo a la conversión de los indios Chiriguano; porque persevera la estancia de Jesús María en el Valle de las Salinas y en ella uno o dos Padres que demás de tener cuidado de un poco de ganado que en ella hay para el socorro de los demás misio-



neros: y en lo espiritual un principio de reducción de algunos indios Mataguayos que allí se agregaron cuando se fundó perseveran también en aquel puesto que es puerta de los indios Chiriguanos aguardando sus Padres de las luces se compadezcan de ellos alumbrando sus entendimientos para que se reduzcan al gremio de la Santa Iglesia.

DOCUMENTO N.º 3

1692, Octubre 24.
Lima

Archivo Romano S. I.
Paraquaria, núm. 11, fol. 504.

COPIA DE UNA CARTA DEL PADRE FRANCISCO XAVIER PROVINCIAL
DE LA PROVINCIA DEL PERU ESCRITA AL PADRE LAURO NUÑEZ
PROVINCIAL DE LA PROVINCIA DEL PARAGUAY

Mi Padre Provincial

Pax Xpti. etc.

En otras tengo dada a V.R. la obediencia, y plácemes de su entrada en el gobierno de toda esa santa provincia dichosa, y feliz en merecer un Superior, y Padre a quien tanto la honra, acredita, y adelanta con su espíritu, y tan singulares prendas, que conserve el Señor con la salud, que como uno de sus más afectos súbditos le suplico para su mayor gloria y honra de nuestra Compañía.

En esta me precisa la obligación de mi oficio, y mirar por el crédito de mi provincia el representar a V.R. como se me avisa de la Residencia de Santa Cruz, y Misiones de los Chiquitos, y Chiriguanas, que algunos sujetos de esa, llevados más de su fervoroso celo, que gobernados de la obediencia, se han propasado tanto de los términos de esa Santa Provincia que se han entrado en los propios, y más principales misiones de los de esta del Perú. Haciendo asiento como procurador de ellas en la Residencia de Santa Cruz el Padre Diego Centeno, siendo tan cortos los medios para sustentar los sujetos precisos, que la asisten, que es necesario socorrerlos con limosnas desde Potosí para que no perezcan.

En la misión de los Chiquitos y Chiriguanos, donde han trabajado tantos años los obreros de esta Provincia derramando su sudor, y sangre, en que hoy con más esperanza lograra el fruto; y a donde voy enviando fervorosos sujetos, que acompañen al Padre Juan de Montenegro, que hoy las tiene a su cargo, se han entrado no se con que motivo los Padres José Francisco de Arce, y Juan Bautista Cea, protestando al Superior de la Residencia de Santa Cruz, que si para el tiempo, que sus Reverencias señalan no llegan los de esta Provincia a residir en aquellos parajes se apoderarán en nombre de la Provincia del Paraguay de todos ellos para entablar sus misiones.



No represento a V.R.^a. los graves inconvenientes que esto tiene, los desórdenes, y desabrimientos, que con desedificación se pueden originar entre las dos Provincias los órdenes repetidos de nuestros Padres Generales, que tienen estas materias prevenidas, y ponen términos a las Provincias porque siendo esta acción nacida del fervor de algunos obreros de esa Santa Provincia y no ordenada de su prudentísima cabeza, fuera el representarlos, suponer, tenía influjo en ellos, y que necesitaba de razones, para mudar de dictamen. La noticia sola basta, siendo tan cierta, como en repetidos correos me la dan los Padres de Santa Cruz, para que V.R.^a. con sus prudentísimos órdenes los contenga, y retire a que empleen su fervoroso celo, en la esfera que tiene esa Santa Provincia que esta del Perú gloria al Señor no le faltan hijos, que empleen con igual emulación sus vidas en los campos que se ha servido de descubrirle, y encomendarle a su cuidado, y cultivo. Y fuera culparla de omiso dejar entrar a otros, aunque hermanos a rozar sus selvas, y cultivar sus mieses. Y como fuera muy sensible a esa Santa Provincia que los de esta distando setecientas leguas, se le entrase por sus tierras a asentar nuevas misiones, lo es muy sensible a la del Perú, lo que se emprende en las suyas. Espero de la mucha justificación de V.R.^a. y de su prudentísimo gobierno, dará la providencia que pide este negocio, mandando a sus súbditos se retiren luego de los parajes en que se hallan y a mi como a uno de ellos, y el mas afecto me ordene lo que fuere de su mayor agrado. Nuestro Señor guarde a V.R.^a. con la vida y salud, que le suplico. Lima y octubre 24 de 1692.

Añado P. mio Provincial que en carta, que tengo del Padre Visitador del Nuevo Reino, recibida el mes pasado, P. Diego Francisco Altamirano me escribe siente mucho nuestro Padre General este propaso de misioneros, a las jurisdicciones de otra Provincia y que con pretexto alguno pasen a ellas. Y así ha sentido el que dos Padres misioneros del Marañón, hayan venido a este colegio, aun con las causas que les movió a este viaje, y muy favorables a sus misiones, y me pide que con todo aprieto se los despache, sin permitirles defenderse mas, y que para esto me valga de todos los aprietos que pueda en su nombre. Y con esta ocasión me dice cuan prevenido tiene N. P. General este punto. Estoy muy cierto que V.R.^a. no sabe lo que pasa, y que ha sido sin su orden esta empresa, como también la protesta que al Superior de Santa Cruz hicieron los Padres Centeno, Arce y Cea, de que si dentro de un año no enviase yo misioneros, se apoderarían de los Chiquitos, Chiriguanaes, etc., sin haber merecido a [504] ninguno de ello una letra, en que habiendo entrado, en terminos de esta Provincia me diesen noticias de sus intentos santos, como lo pide la cortesía religiosa, y estilada en la Compañía y modo que ha sentido gravemente esta Provincia tan amante de esa, en la Congregación Provincial que se acaba de celebrar en este Colegio, y en que todos me pidieron significase a V.R.^a. su sentimiento, en la forma, que lo hago, y con el rendimiento y veneración que tengo a su persona, y siempre he tenido desde que aun muy niño le conocí.

Muy Siervo de V.R.^a.

FRANCISCO XAVIER

DOCUMENTO N.º 4

1693, Abril 2.
San Miguel del Tucumán

Archivo Romano S. I.
Paraquaria, núm. 11, fols. 504 v-505 v.

COPIA DE LA RESPUESTA DEL PADRE LAURO NUÑEZ AL PROVINCIAL DEL PERU FRANCISCO XAVIER EN CONTESTACION A SU CARTA DE 24 OCTUBRE DE 1692

Mi Padre Francisco Xavier
Pax Xpti. etc.

En la hacienda del colegio de Santiago del Estero en 29 de marzo recibí la de V.R.^a, de 24 de octubre de 92, con la estimacion, y aprecio que debo a la singular caridad que V.R.^a me hace en ella, sin merecerla. Repíteme vuestra R.^a los placemes de la carga que nuestro Señor fue servido que cargase, y cargue hasta ahora, y que V.R.^a sabe por experiencia, que es bien pesada. Yo le agradezco a V.R.^a, con todo el afecto de mi voluntad, la que a V.R.^a le debo; y ahora solo le envidio a V.R.^a, el que se halla libre de aquella Cruz, que con tanta satisfaccion de todos, y credito de esa Santa Provincia ha llevado V.R.^a, hasta ahora: porque segun me escribe de Chile el Padre Juan de Mendoza, habiendo cumplido V.R.^a, sus cuatro años de gobierno, sin que lo hubiese nuevo, le sucedió a V.R.^a, por la nominacion in casus mortis el Padre Juan Yañez, de cuya religion, celo, y buenas prendas tengo muchas noticias.

Dícame V.R.^a, en la suya como se le aviso de la Residencia de Santa Cruz que algunos sujetos de esta se habian entrado en los terminos, y misiones de esa Santa Provincia porque en los de los Chiquitos, y Chiriguanos lo habian hecho los Padres Jose Francisco de Arce, y Juan Bautista de Cea, protestando al Padre Superior de la Residencia de Santa Cruz, que si para el termino que señalaron (que fue un año) no llegasen los de esa Santa Provincia a residir en ellas, se apoderarian en nombre de esta, de todas, para entablar en ellas sus misiones, y que el Padre Diego Centeno como su Procurador ha hecho asiento en la dicha Residencia: faltando este, y aquellos en escribir a V.R.^a, dándole noticia de sus intentos, como lo pide la cortesía religiosa, y estilada en la Compañía con lo demas, que V.R.^a, se sirvió añadir de su letra en la post data.

Antes de decir a V.R.^a, lo que en el particular se me ofrece, no puedo dejar de significarle, como esta ha tenido y venerado siempre esa Santa Provincia como a Madre, y principio de todo lo que es. Porque de ella le vinieron los primeros Padres que la fundaron; los maestros que la enseñaron; y los Superiores que la criaron, dirigieron, y gobernaron, y la pusieron en el estado que hoy tiene. Y este cierto V.R.^a, que si los Padres Jose Francisco de Arce, Juan Bautista Cea, y Diego Centeno hubieran llegado a entender que le ocasionaban sentimiento en lo que obraban, no hubieran pasado a el, y lo hubieran escusado. Porque solo desea esta Provincia servir a esa como es su obligación, y servirla como a Madre de quien se precia mucho de ser hija.



Despues de esto lo que ha pasado, es segun estoy informado es, que deseando mi antecesor el Padre Gregorio de Orozco, fundada ya la Residencia de Tarija, que se descubriese o abriese el camino desde ella hasta el rio Paraguay; envio al Padre Jose Francisco de Arce con el Hermano Antonio de Ribas; que en Guapay, donde estaba, y esta el Padre Juan Bautista de Cea, tomo al Padre Diego Centeno, que le acompañaba, para que desde Santa Cruz le siguiese, y llevase algun bastimento, y habiendo estado en aquella ciudad pocos dias, salio de ella para continuar su viaje: y llegando a los Piñocas, indios infieles, y parcialidad de los Chiquitos, como cuarenta leguas de Santa Cruz, los hallo enfermos con la peste de las viruelas, de que morian muchos, y en extrema necesidad de remedio, asi para el alma como para el cuerpo; pidieronle al Pe. que se detuviese; y asi porque le era imposible pasar adelante por varias causas, como por la justificación de lo que pedian los indios, se quedo entre ellos: Bautizo a los parvulos, y adultos que estaban en peligro; y a los que no lo estaban, por el temor que tenian, e instancias que hacian por el bautismo, despues de bien doctrinados. Esta fue la causa de la detencion del Padre Arce en los Piñocas; y de que despues continuase en ellos su asistencia, y pusiese en su lugar cuando le [504 v] fue forzoso ausentarse al Padre Diego Centeno, para que no quedasen aquellos nuevos cristianos (que no son pocos los que escaparon de la peste, y con ella, o por su temor recibieron el bautismo) sin Padre y maestro, que los enseñase, y conservase en la fe, que habian recibido. Yo supe este suceso en el Paraguay a 25 de Mayo de 92 y hasta agora no me he visto con el Padre Jose Francisco de Arce. Camino a la visita del nuevo Colegio de Tarija, en ella me informare del estado que aquello tiene.

A esto se añade que el Gobernador que fue de Santa Cruz escribio al Padre Gregorio de Orozco mi antecesor, como pidiendole Padres los de aquella Nacion deseosos de convertirse, recurrio a V.R^a. y que V.R^a. se le escuso porque no los tenia. Detuiose con todo mi antecesor, encargando al Padre Jose Francisco de Arce, que cuando pasase para el rio Paraguay, reconociese la disposicion de aquel gentio; y en el interin parece que el dicho Gobernador escribio tambien a nuestro Padre General porque en el ultimo despacho que recibí de su Paternidad, vino carta para el; y a mi antecesor escribio en una de 27 de octubre de 91 estas palabras. Inmediata a la ciudad de San Lorenzo, gobierno de Santa Cruz de la Sierra, esta la numerosa Provincia de los Chiquitos ultimamente reducidos a la paz, gente de muy buenos y dociles naturales, que desean y piden ser instruidos en nuestra santa Fe; confina con las misiones del Paraguay en medio; el Gobernador que los ha sujetado D. Agustin de Arce de la Concha desea mucho esta entrada, y ofrece toda asistencia para seguridad de los Padres, y cooperar por si mismo en cuanto pudiere, porque en ello hace el servicio de Dios, y del Rey. Deseo mucho que se atienda a la conversion de Provincia tan numerosa, y bien dispuesta.

Y en otra de la misma fecha, respondiendo a una de mi antecesor de 31 de marzo del mismo año, le dice. La mucha gente para cuya conversion ha pedido a V.R^a. el Gobernador de Santa Cruz de la Sierra, me persuado seran los indios Chiquitos, que deje ya recomendados a V.R^a. en la carta 14; para todo dara nuestro Señor operarios con el arribo de la nueva mision etc. Con lo cual parece que nuestro Padre General declara bastantemente su voluntad.

El Padre Bautista Cea ha estado, y esta desta parte del Guapay entre los indios Chiriguanos; cuya mision, con la villa de Tarija, y su territorio, tiene aplicadas nuestro Padre General a esta Provincia en repetidas cartas; y agora en una del ultimo despacho en que acepta la fundación del nuevo colegio de Tarija dice asi. Hemos aceptado esta fundación, esperando, que ha de ser de mucho servicio de Dios nuestro Señor, y muy conducente para los gloriosísimos y santísimos fines, que han movido la piedad de los señores fundadores a hacerla y dotarla con tanta liberalidad, que como se ve en la propia carta, son principalmente la conversion a nuestra Santa Fe de los infieles del Chaco, Chiriguanas, y otros, a cuya espiritual conquista da facil y comoda entrada esta fundacion, y siendo los motivos de los señores fundadores tan propios de nuestra vocación, y tan de la obligación de esa Provincia debo encargar a V.R.^a. como con el afecto de todo mi corazon lo hago, el que con todo celo, y cuidado se procuren ejecutar, continuando en los buenos principios, que se han dado, enviando (como quedaba V.R.^a. en hacerlo) muy fervorosos operarios, que con apostolico celo soliciten la conversion, y salud espiritual de aquellos infieles etc.

De la protesta, que V.R.^a. me dice hicieron los Padres Arce y Cea al Superior de la Residencia de Santa Cruz no he tenido mas noticia que la que me da V.R.^a., yo sabre cuando les vea si fue asi, como a V.R.^a. se hizo informe; y los reprehendere como mereciere su culpa. Lo que yo me persuado sera; (porque conozco la religion y prudencia de ambos Padres) que hablando como suele suceder, y por divertir el tiempo, harian algun ademan de protesta, sin animo de que lo fuese, sino de pasar el tiempo: porque no habia para que.

El Padre Diego Centeno, aunque ha estado en Santa Cruz algunas veces, siempre de paso, y nunca como procurador, porque no lo ha sido ni lo es con patente, que mi antecesor o yo le hayamos dado, ni con otro titulo. Llevolo del Guapay el Padre Jose Francisco de Arce para que le ayudase en lo necesario para el viaje del rio Paraguay, y le siguiese despues como lo hizo; mas como lo dejo en los Piñocas, no dudo que habra recurrido algunas veces a Santa Cruz para la provision necesaria. Con todo yo dispondre, que no le sean molestos a aquella casa: porque a quien se debe agradecimiento, como se le debe grande a ella, y a todos sus sujetos no se les debe añadir alguna carga [505].

Los Padres Jose de Arce, Juan Bautista y Diego Centeno, no escribieron a V.R.^a. dan[do]le parte de sus intentos; e hicieron mal, por la grande atencion, que V.R.^a. y toda esa Provincia se debe, entrando como entraron en la Residencia de Santa Cruz aunque de paso, sin animo de detenerse mucho en ella; pero esto mismo les puede servir de alguna excusa y mas considerando quizas a V.R.^a. distante sobre cuatrocientas leguas de ella. Con esto he respondido a todo lo que la de V.R.^a. contiene, aunque sin las noticias que tomare en el nuevo Colegio de Tarija: y con ellas procurare poner todo el remedio, que pareciere mas conveniente.

Agora solo suplico a V.R.^a. que pues nuestro Padre General con la ultima determinacion tiene aplicado el nuevo colegio de Tarija a esta Provincia aceptada su fundacion, y mandado hacer los sufragios por sus fundadores vivos; y se halla esa con la licencia de Su Majestad (como escribio V.R.^a.) para poder fundar en ella; la cual esta no ha conseguido hasta agora; si no hubiere inconveniente (que parece no lo hay) solicitase o dispusiese V.R.^a.



como se me enviase, porque la dicha licencia nos hace falta a nosotros, y a V.R^{as}. les sobra. Nuestro Señor me guarde a V.R^a. en cuyos santos sacrificios me encomiendo. S. Miguel del Tucuman y abril 2 de 1693.

Muy siervo de V.R^a.

LAURO NUÑEZ

Sírvase V.R^a. de comunicarle esta al Padre Provincial porque me remito a ella en la que le escribo.

DOCUMENTO N.º 5

1693, Noviembre 20.

Córdoba

Archivo Romano S. I.

Paraquaria, núm. 11, fols. 508-508 v.

CARTA DEL PADRE GREGORIO HOROZCO AL PADRE PROCURADOR
ACERCA DE QUE SE PUEDE DAR COMUNICACION Y ENTRADA A
LOS CHIQUITOS POR EL RIO PARAGUAY O POR OTRO CAMINO
DE TIERRA

Mi Pe. Procurador en conformidad del orden de V.R. acerca del modo que se tendra para socorrer a los Pes. que deja V.R. en el Guapay, y Chiquitos, digo soy de parecer, que asentando que el acudirles por Tarija como hasta aqui, no es tratable, queda el que sea por el Paraguay, a donde hay dos caminos por tierra, y el viaje del rio. Este se anduvo ahora dos años con la poca suerte de no conseguir puerto para la vanda de los Chiquitos, volviendose las balsas con los Pes. pudiendo haberse arrimado a la vanda del Paraguay a los puertos de los pueblos antiguos de los Itatines tan conocidos de los indios, que iban, y habian bajado de alla despues del año 1660 y de donde pudieron pasar por los pasos conocidos de los que acompañaban al Padre Justo Mansilla, Lucas Oyeta, que trajeron algunos de los indios, que se hallaron en las reducciones de Nuestra Señora de Fe de aquella banda cuando les hable ofrecieron a ir los primeros, que supongo irian, y a donde hallaron vacas segun la noticia, que dieron los que fueron a Jerez en los viajes que se hicieron desde el año de 1682 hasta el de 1689 por orden de los Gobernadores del Paraguay, y cédulas de su Majestad. Este viaje le continuaban las visitas de los Provinciales hasta que se mudaron los indios Itatines, y hay en el Paraguay algunos de los españoles, que les solian acompañar, a quien hable algunas veces, y se ofrecieron a ir en las balsas; y siendo entonces los enemigos mas en numero sin comparacion, no se dificultaba la subida de las balsas del avio ordinario con dos españoles que llevaban escopetas. Porque se dificultara ahora, que la fiereza del Guicuru ha quedado en tan pocos, que apenas hay cacique de importancia ni gente de su parcialidad. Los indios que hay son de otras naciones, que antes se juntaban al Guicuru, y algunos de pueblos de labranza como se ve en uno de los muchachos, que salvo el Padre Cabral en la matanza, que se hizo del Guicuru en

la ciudad del Paraguay por D. Diego Rexe, y ha de estar ahora en nuestro Paraguari.

De aqui, dejando asentado, que este viaje es muy tratable por haber muchos practicos del, y los costos del y viaticos asi de los que sacan de las doctrinas, como de los que se les dan en el Paraguay de bien poca consideracion, por ser lo principal las comidas de grano y charque de que hay tanta abundancia no habiendo de tratarse de la mudanza de los Itatines a sus tierras, y climas naturales; soy de parecer suban balsas con el socorro en la forma que V.R.^a. determinase e orden a mayor seguridad con algun Padre o Padres del celo, y confianza que pide el que se consiga con efecto.

Si los indios Itatines persisten en volverse a sus tierras, cosa tan natural, como sabe V. R., tengo por mejor de los dos caminos de tierra, el que repitio el Me. de Campo Bargas, a quien acompañaron indios de los pueblos de Nuestra Señora de Fe y Santiago, por ser mas retirado del rio, y mas seguro; y creo no habra quien diga, no lo es, porque en esto vi asentaban todos en las consultas, que me halle y trate con los que hicieron estas marchas con los Gobernadores, y cabos, y con los indios a ida y vuelta de viaje [508].

La razon que despues de la seguridad, facilitara mucho este camino fuera poblar estancias en medio, que tuvieran ganados, y caballada para refresco y remuda de los que traginasen hasta la mudanza; que se habia de hacer despues de las prevenciones, que se suele de Iglesia y casas y characas etc. Y en la ejecucion sin la incomodidad con que bajaron huyendo, y sin tener adonde aportar por socorro.

En todo sabe V.R. muy bien la fuerza que tiene con ellos, querer o contradecir el Padre que cuida del pueblo, porque si este no se inclina al socorro o a la mudanza a sus temples, y tierras por demas es. Yo los halle tan deseosos de volverse a sus paises, que me admiro no hallar ni uno que dijese que no, y preguntado despues la razon de esta uniformidad a algunos del Paraguay, y a los nuestros que habian visto aquellos parajes dijeron que no hay comparacion en sus calidades, porque son mucho mejores, y mas fertiles aquellas tierras, que las que ahora habitan; y habiendo hecho la mudanza solo por el temor de los mamelucos, porque ha cesado asi por haber ido con las manos en la cabeza los pocos, que escaparon ahora dos años siendo vencidos de los Piñocas, como mas principalmente por estar ellos tanto mas adelantados en numero, y de tropa de armas, caballos, y avilantez, que han cobrado con los buenos sucesos, que han tenido en los viajes, y en especial en la de S. Gabriel.

La facilidad con que el Padre Juan Bautista Cea se me ofrecio a bajar con aquellos indios que se quedaron en los Mojos cuando estos bajaron, y los Peñocuis al Padre Arce a traerle a las reducciones, prueban, que es tratable bajar de alla por el rio, y sera mas seguro despues el subir rio arriba, y asi seria bien escribir esta razon al Padre Cea, que como a quien importa, dara trazas y medios. Esto se me ofrece salvo melior etc. Cordoba y Nov. 20 de 1693.

Siervo de V.R.

GREGORIO DE HOROZCO

1694, Abril 11.

Archivo Romano S. I.
Paraquaria, núm. 11, fols. 511-511 v.



CARTA DEL PADRE SIMON DE LEON AL PADRE PROVINCIAL DEL
PARAGUAY SOBRE LA IMPOSIBILIDAD DE ASISTIR A LOS PADRES
DE CHIQUITOS NI POR AGUA NI POR TIERRA

Mi Padre Provincial

En cuanto al primer punto, si se ha de volver a intentar la comunicacion con los Padres que estan en los Chiriguanas, y Chiquitos por el rio Paraguay, mi parecer es, que parece este medio intratable. Lo 1.º porque dos tiempos del año hay en que pudieran los de tierra a las orillas del rio del Rio Paraguay. El 1.º de verano, y de aguas. El 2.º de invierno. El tiempo de aguas, dicen pone los pasos, y los montes tan llenos de pantanos, lodazales anegadizos, y a los arroyos hace crecer tanto, que por espacio de seis meses es imposible atravesarlos, y que las cabalgaduras, que es fuerza llevar, se quedaran sumidas, sin que aiga remedio, para sacarlas. Faltando estas, y estando tan intratables aquellos pasos, como podran pasar los Padres que vienen? Como podran llevar el bastimento necesario etc.? Si es tiempo de seca dicen, que secan tanto los pozos, o por lo menos grandes atravesias que ni una gota se halla de agua para beber. Y caminos de esta calidad, no es posible pasarse aun en tierras mas conocidas, y caminos de plata, como son los de esta ciudad para Santa Fe, y Buenos Aires, donde si hay seca no es posible arrojarse por las atravesias de las islas de la mora onaste [sic], y en aquel desde los sauces adelante. Ni hay que decir que se podra pasar aquellos pasos cuando ni haya perfecta seca, ni aguas; porque entonces suelen ser los pantanos peores porque metidas las cabalgaduras una vez, de tal suerte quedan presas en aquel barro no tan humedo, que no hay fuerzas para eximiras de aquella prision.

Lo 2.º porque hasta ahora no se sabe la atravesia, y distancia, que hay desde los pueblos de los Chiquitos hasta el rio, ni hay abierto camino, y seria necesario con grande incertidumbre irlo abriendo por montes cerradissimos, y despues de haber trabajado mucho, puede ser que se hallen muy distantes, y reconozcan que es necesario intentar otro rumbo muy diverso. Todo esto se hace mas dificultoso por la falta grande que hay den [sic] todavia de medios, e instrumentos para vencer tantas dificultades.

Lo 3.º y principal, que dado caso, que se hallara y facilitara el camino [sic] no se habia de evitar el peligro de caer en manos de los Guaycurus, o Paiaguas, que corren todos aquellos parajes vecinos al rio, contra cuyos asaltos, no hay prevencion de gentes, armas, o industria. Pues cuando mas seguros estan los nuestros dan el salto como rabiosos tigres, y despedazan, y destrozan todos los que encuentran. Y aunque se pudiera decir, que se procurarian las paces con esas gentes, y con eso se facilitaria la comunicacion, este es medio muy arriesgado; porque son gente traidora, y no sabe conservar palabra y se vale de la misma seguridad de la paz prometida para asegurar mejor la ruina de sus rabiosos corazones. Y bien se vio esto en las

paces del Gobernador D. Pedro Ortiz con los Mocobies, que fueron la seguridad de su ruina y atrocísima muerte, y del Padre Salinas y sus compañeros. Y los Guicurus son gente mas traidora, y mas enemiga de españoles, y de los que siguen su partido, sean o no sean sacerdotes.

Lo 4.º porque aun facilitado el paso de parte de los Chiquitos, no es tan facil el paso de los nuestros por el rio arriba. Porque no han de salir muchas balsas para conducir un Padre o dos, o llevar el socorro necesario, porque eso seria hacer crecidos los gastos, cuando uno de los fines es moderarlos. Fuera de que, ya fuera materia para que los Padres de las Doctrinas se opusieran con grande empeño; que si el moderado envio de indios a las Corrientes caminando sin riesgos, y bien pagados, ha ocasionado tantos disgustos, que no ocasionaria viaje de balsas tan arriesgado? Esta balsa, o balsas que subieren ese rio van expuestas a mil riesgos. Porque dado caso que los Paiagua no se atrevan a acometerlas con sus canoas; como se libran en los puestos, que todas las noches toman de las invasiones de estos, y de los Guaicurus? y mas cuando nuestros indios no son aptos para centinelas, porque luego se duermen, y en el viaje infructifero pasado, era necesario, que los Padres hicieran ese oficio. Y que molestia seria para dos, o tres Padres que irian en esas balsas, ocuparse en ese oficio, y eso no seria bastante; porque reconociendo el enemigo, que era poca nuestra gente, no obstante la vigilancia del Padre se arrojarian a nuestro destrozo, y si una, o algunas veces se libran los nuestros como se librarian tantas veces?

Lo 5.º porque aun vencidas todas las dificultades de una y otra parte, no es facil concurrir al mesmo tiempo al puesto que se señalare, la balsa o balsas por el rio, y el Padre con los indios, que han de venir de la parte de los Chiquitos. Porque aunque las balsas partan midiendo el tiempo con prudencia, los accidentes de los temporales, o enemigos retardan el viaje mas de lo que se presumio; con que llegando los de tierra, y no hallando las balsas y no pudiendose detener mucho por falta de bastimentos, sobra de enemigos etc., se verian obligados a retirarse, con que llegando las balsas se habian de volver sin fruto, como se volvieron las balsas primeras.

Al contrario puede suceder, que las balsas lleguen al tiempo señalado, y que en la tierra o por las aguas, o por la seca, o por falta de cabalgaduras etc. no hayan podido partir los que an de recibir el socorro ni llegar en muchos dias. Con que de la misma suerte habran de desandar su camino las balsas sin provecho. Fuera de que las cartas en tan largas distancias se suelen retardar mucho, con que cuando llegan a las doctrinas, o se habra pasado el termino señalado, o no podran la mayor diligencia abreviar tanto, que lleguen al punto determinado, por ser muy breve el plazo, que queda. Podran decir que haya una poblacion a orilla del rio, en que todo se remedia. Y para hacer esa población, que no costará? Para conservarla, que gente y armas seran bastantes? Esos pobres que la hubieren de poblar, sean de Chiquitos o sean Guaranis, en que continuo desasosiego no estaran? Por lo menos se han de pasar muchos años hasta que se pueda llegar a practica algo de esto. Y así juzgo que es imposible ahora socorrer a los Padres por ese camino.

Siervo de V.R.

SIMON DE LEON

Archivo Romano S. I.
Paraquaria, núm. 12, fols. 4-11 v.



BREVE RELACION DEL VIAJE QUE HICIERON POR EL RIO PARAGUAY
ARRIBA 5 PADRES Y UN HERMANO EL AÑO DE 1703 POR ORDEN
DE NUESTRO PADRE GENERAL

Salieron de la ciudad de la Asuncion del Paraguay a 26 de junio de 1703 con cinco balsas y un barco el Padre Bartolome Ximenez, que iba por Superior de las Reducciones de los Chiquitos, el Padre Juan Bautista de Zea, y el Padre Francisco Herbas que así mismo iban para trabajar en dichas reducciones y el Padre Juan Bautista Neuman con el Hermano Silvestre Gonzalez, para volverse con todas las embarcaciones del puerto en que dejasen a dichos Padres misioneros.

Las dichas 5 balsas que salieron a dicho viaje eran de las doctrinas de Itapua, de Loreto, de la Candelaria, de la Concepción y la 5.ª de las doctrinas de Santo Tome, y San Borja, y finalmente el barquillo de la doctrina de San Cosme.

Mando el Padre provincial Lauro Nuñez que se llevase una barca cargada de comida para que no les faltase a la gente de las balsas el sustento necesario, y su ejecucion se encargo al P. Joseph de Arce, para cuyo efecto se quedo el dicho Padre en la Asuncion acabando de hacer dar carena a la barca; y con ella se partio en seguimiento de las dichas embarcaciones en 3 de julio del dicho año.

Por falta de viento solas ocho leguas caminó la barca hasta el día 10 del dicho mes de julio. Este mismo día llego a encontrar la barca el barquillo de S. Cosme, en que vino el Padre Juan Bautista de Zea con la mala nueva de haber quitado la vida a cuatro de los nuestros indios los infieles Payaguas en un paraje distante de la ciudad de la Asuncion 25 leguas, y que por esta desgracia se volvian ya de aquel paraje las balsas con animo de desistir del viaje, aunque no faltaban animosos, que querian proseguir con el, y que para tomar la ultima resolucion esperaban en el paraje llamado Arecutagua.

A este paraje llegó la barca el día 12 de dicho mes y nos detuvimos en el hasta el día 22 por las dificultades que hubo. Hizose consulta de 5 votos decisivos, conforme a la instruccion, que teniamos del Padre Provincial y salio de ella que prosiguiésemos con el viaje. No se consolo con esta resolucion el Padre Superior y recurrio al Padre Rector del Colegio, como a Vice-provincial que era, bajando en persona al colegio el día 14. De allí volvió y llego a Arecutagua el día 19 sin haber podido conseguir su intento.

Caminamos pues, ya todos juntos el rio arriba el día 22, y en solas 16 leguas tardamos hasta 4 de agosto en que llegamos al paraje dicho de las muertes de los 4 indios de donde las balsas se habian vuelto. Y no hay que admirar tardasemos tanto, porque hubo remoras que entonces y en lo restante del viaje nos hacian malograr el tiempo, y fueron las causas con tantas retardanzas, que no se consiguiese el fin.

A la boca del rio Xexui, por donde bajaban las balsas cargadas de yerba de la Villarica, llegamos el día 7 de agosto, y el día 18 a la de Ypane, y

pasamos dos leguas mas arriba al pescadero de los de Nuestra Señora de Fe, a donde iban a matar pescado para los Padres, cuando su doctrina estaba en Aguaranambi. Asi esto como otras cosas, que dire en esta breve relación, nos lo declaraban indios viejos, que llevabamos con nosotros nacidos en aquellas tierras en nuestras doctrinas y principalmente un indio Guarani, llamado Juan Payagua, por haber criado entre los Payaguas, y ser muy conocido de ellos, con los cuales habia andado todo el rio Paraguay muchas veces hasta sus cabezadas, y por eso muy practico de el, y amado de ellos, y muy noticioso. El cual si hubiera estado con las balsas no hubiera sucedido la desgracia de las muertes de los 4 indios, antes nos hubieran ayudado mucho para nuestro intento, como él nos ase[4v]guraba diciendonos, que los Payaguas amaban mucho a los Padres, y que a haber sabido que los indios eran nuestros hijos no los hubieran muerto antes alegres se hubieran venido con ellos a nosotros y nos hubieran conboyado todo el viaje. Poco mas arriba de este pescadero a la orilla del rio Paraguay esta un monte de mucha y buena madera para canoas, en el que tenian los Payaguas del caño y Yacayra su oficina, y estaban en ella como 30 familias las cuales habiendonos visto se despoblaron aquella noche, dejando gran cantidad de esteras, y ollas, y algunas canoas que estaban haciendo.

Desde aquí para arriba caminamos en demanda del Caaguazu, vimos algunas canoas de Payaguas, y se llegó a el en el dia 27 de agosto. En este mismo dia se les repartieron a las balsas 50 sacos de grano, hallandonos ya distantes de la Asunción por rio como 80 leguas, o poco mas, porque por tierra decian los indios practicos ser mucho menos la distancia del camino.

En los tres días siguientes tuvimos viento favorable, con que anduvimos 22 leguas costeano el Caaguazu hasta la boca del rio Tepotti, que pasamos el dia 31 de agosto por la tarde. En esta distancia se vieron dos canoas de Guachicos, que huyendo de nosotros, se metieron en una rinconada. Hasta aquí no hubo peligro ni sobresalto de consideracion, despues de las muertes de los dichos 4 indios (ni en todo lo restante del viaje) aunque el miedo fingio algunas visiones nocturnas, que se ponderaron mucho, como grandes acometimientos de infieles, en que algunas de las balsas gastaron mucha polvora, sin que se sintiese, ni viese llegado el dia, una sola flecha o dardos de aquellos fingidos enemigos. Y con todo eso quedaron tan fijos en algunas imaginaciones, que los describieron y pusieron en mapas, como verdaderos. Finalmente desde este paraje descubrimos los altos cerros llamados Ybitirotis o Ybitipucus a donde años antes llegaron el Padre Pedro Lascamburua, y sus compañeros desde la Asunción caminando moderadamente en poco menos de un mes.

En el dia 4 de septiembre pasamos con buen viento toda la costa de los dichos cerros Ybitiratis y llegamos a las dos de la tarde al paraje, y cerro ultimo alto, de hechura, o forma de un pan de azucar, de donde los dichos Padres se volvieron en poco mas de [5] una semana a la Asunción, como lo decia el Padre Juan Bautista Neuman, que fue uno de ellos, y se ve en carta del mismo Padre Pedro de las Camburu, escrita al Padre Lauro Nuñez, y Padre Simon de Leon, en que dice haber gastado en ida y vuelta, y las demas diligencias, apenas 40 días, en lo mesmo que nosotros, solo en subir, gastamos mas de dos meses. En este mismo dia oimos un tiro de escopeta de las balsas, que dejamos atras desde el dia 30 de agosto, porque la barca lograrse el buen viento, que nos sobrevino estando ellas aviadas de comida para

muchos días. Esta este dicho paraje, de donde se volvieron los Padres distante de la Asunción por río como 120 leguas, pero mucho, y casi la mitad, menos por tierra. Dormimos con la barca algo mas arriba en un paso de Guaycurus, en que vimos rastros de sus caballos, con que pasan a coger vacas en la vaquería de Jerez.

En el día 6 pasamos la boca de la laguna Negutuus en cuyas riberas, y en las del río que entra en ella, que viene de los 8 pueblos de los Guanas, tienen su asistencia y sus crias de caballos, y mulas, y dormimos mas arriba junto a la boca del arroyo Mboimboi, en que fue muerto antiguamente de los Tupis del Brasil el P. Alonso Arias en ocasión que iba a bautizar a los Guatos. En este mismo día encontramos una canoa de los Payaguas de arriba del cacique Yarechacu, y luego que nos vieron se volvieron río arriba a avisar a los suyos. Venía a visitar a los Guaycurues, con quienes entonces tenían paz, y en ella venía un indio Guarani, que despues se vino con nosotros, y esta hoy en Santa Rosa, quien nos conto todo lo sucedido, y como luego que tuvimos noticia de las embarcaciones que subían, despacharon los dos caciques principales Yarechacu, y Arapichigua, siete canoas río arriba a avisar a todas las naciones hasta el lago de los Jarayes, las cuales encontramos despues, cuando ya volvían cerca del dicho lago.

De dicha boca de la laguna de los Guaycurus pasamos a la boca de Ycaguazú o Ygarape, que esta a la banda de Jerez, y allí esperamos que llegasen las balsas hasta el día 9 en que llegaron, y paramos allí todos el día siguiente, porque calafateasen el barquillo, que necesitaba de ese reparo. Desde aquí para arriba se cria [5 v] mucho arroz en los bañados del río Paraguay a su tiempo que es por el otoño.

Estando ya mas de 140 leguas de la Asunción se nos quedo atras una canoa de la balsa de la Concepción (que se había desecho) con 2 indios, y con ocasión de esperarla, se junto consulta el día 16 y se resolvió en ella que la barca que no podía caminar con remos prosiguiese caminando, y que todas las demas embarcaciones de vela y remo parasen allí esperando dicha canoa.

El 22 del dicho mes de septiembre llegamos con la barca al puerto de la Candelaria (donde antiguamente fue muerto Juan de Ayolas con los suyos) que llaman los Itatines Cuñayegua, y es el primer paso para Santa Cruz de la Sierra, por el paso el Venerable Martir P. Pedro Romero con sus compañeros cuando fue a fundar la reduccion de Santa Barbara, que luego se deshizo con su muerte, que padecio a manos de los Guaranis por Nuestro Señor Jesucristo, y por allí mismo anduvo despues el P. Lucas Quera recogiendo los indios desparramados de Nuestra Señora de Fe, en tiempos del Obispo Cardenas, de los cuales iban algunos con nosotros en la barca, fuera de otros dos que mucho despues viniendo a buscar a sus parientes cristianos de dicho pueblo de Nuestra Señora de Fe dieron con D. Jose de Leon y con Salvador Maricos y se vinieron con ellos a la Asunción y de allí entre los suyos.

Si hubieramos atendido a estos indios y creidolos cuando ellos con todo empeño nos querían llevar por allí a los Chiquitos por sus mismas tierras, y taperas, y por Santa Cruz la vieja, hubieramos conseguido felizmente el fin de nuestro viaje y escusado el trabajo de subir tan arriba, e ir tan lejos sin conseguirlo. Esta este puerto y paso como 160 leguas de la Asunción por

rio, que por tierra esta casi a la mitad menos distante por camino derecho sin las muchas vueltas que da el rio.

El mismo dia 22 pasamos 5 leguas mas arriba con buen viento Sur a dormir junto al promontorio en el puerto de San Fernando, [6] en frente de la isla, en que fue acometido antiguamente de los Payaguas el famoso Domingo Martinez de Irala. En toda esta distancia desde que dejamos atras las demas embarcaciones solo vimos dos canoas de Payaguas en dos ocasiones.

A los 26 llegamos a las bocas del rio Mandijyi, que tiene su principal cabezada cerca de Santa Cruz la Vieja, en que hoy se halla poblada la reduccion de S. Jose de los Chiquitos, que tiene destinado este rio navegable para su Ygarupa o puerto. Y en el sus misiones de Morotocos etc. Poco mas arriba de la segunda boca de este rio cae enfrente la principal boca del Mbotetei, y por debajo de ella esta el paso grande, y puerto principal de los Itatines, por donde era la comunicacion ordinaria de la ciudad de la Asunción con la de Santa Cruz de la Sierra, y por donde tantos subieron al Perú. En este mismo dia pasamos 4 leguas mas arriba a la segunda boca de Mbotetei.

Es este rio caudaloso y viene, o baja de la tierra alta de hacia el Parana. Y por el bajan los portugueses del Brasil al rio Paraguay y suben por este arriba a sus malocas. Entra en este un brazo del Parana que viene de arriba del salto grande, que en lo alto se llama Ymeney, y en lo bajo Araguay, y junto ya con Mbotetei entra o desemboca en el dicho rio Paraguay, dividido alli de una grande isla en las dos bocas ya dichas.

Desde este paraje para arriba caminamos poco a poco esperando las demas embarcaciones, las cuales se vinieron a juntar con nosotros en 5 de octubre, cuando estabamos ya distantes de la Asunción 200 leguas por rio, a los 19 dias desde que nos apartamos de ellas con ocasion de que esperasen la canoa que se nos habia quedado atras con los 9 indios dichos, los cuales estaban ya en ella de vuelta a ese tiempo en la ciudad de la Asunción. Llegaron pues las balsas a la barca con mas de ocho sacos de grano que aun tenian.

El dia 7 de octubre se reconocieron los sacos de grano que habia aun en la barca en servicio, y se hallaron 75. Y de estos se apartaron [6 v] hasta la proa 20 sacos con mas de 30 fanegas, que estuviesen reservados para la vuelta de las embarcaciones. Y despues de esto se le dio nuevo socorro de yerba y grano a todas las embarcaciones en el dia 9 para mucho tiempo, porque de alli para adelante con la baja del rio hubo abundancia de pescado y demas desto mucha miel y frutas. Después de esto encontramos en el dia 15 las 7 canoas de Payaguas, ya dicha, que volvian de dar aviso a las naciones de nuestra subida. De ellas se acercaron dos a nuestras embarcaciones y las agasajamos por medio de Juan Payagua, y Bernabe Yuri a que fueron a hablarles, y nos correspondieron con maiz y batatas que dijeron que traian de los pueblos de los Guaraius, o Guaranis, Guatos, Guacamas y Nambiquas.

Estos nos dieron noticia de las muchas naciones, que hay rio Paraguay arriba, y entre ellas de los Cuxubinas, Coes y Chiquitos, y de sus fuegos. En esta ocasion en que ellos subieron con sus canoas rio arriba habia bajado el Padre Superior José Tolu a encontrarnos a el paraje de la Cruz que el Padre Francisco Herbas habia levantado como me lo escribio el dicho Padre Superior diciendome, que nos habia estado esperando alli por septiembre, y que como no pareciamos se volvio a sus reducciones. Desde este paraje vimos continuas quemazones de campos o fuegos por todas partes.

Con estas noticias y otras muchas de gente Guarani y otras naciones que

nos dijeron, y tantos fuegos como se veian, desearon los indios nacidos y criados en aquellas tierras, que iban con nosotros que entrásemos por la laguna Mandiore, que esta ya cerca, asegurándonos que halláramos por allí sus taperas, o en un grande platanal, que allí hay gente de su nacion, que nos llevase a los Chiquitos, y se hubiese hallado, como la halló despues allí mismo el Padre Juan Patricio Fernandez, cuando bajo a reconocer por aquella parte el rio Paraguay. Solicitose la entrada, mas no se pudo conseguir de los que tenían el mando, que respondieron que el orden que tenían era de ir a buscar la Cruz que el P. Francisco Herbas había levantado [7].

El día 17 de dicho mes de octubre llegamos a la boca de dicha laguna Maniore de donde eran dichos indios y la dejamos atras, con no poco dolor de algunos la cual esta en dos cerros altos y empinados a la parte del poniente. Ella es muy dilatada mas su boca o entrada es como un mediano rio caudaloso, y esta entre dichos cerros y por eso es facil acertar con ella. Desde aquí para arriba se continuan las serranias altas de mano izquierda, que fuimos costeando hasta su remate, que esta enfrente de la grande isla de los orejones, o Nambicuara que es la principal del lago de los Jarayes, y fue llamada antiguamente de los primeros conquistadores el Paraiso por su amenidad y otras buenas calidades.

El día 18 alcanzamos las balsas que ya había algunos días que se nos habían adelantado a la barca y dormimos todos juntos. Mas el día siguiente por ser el viento favorable para la barca dejamos atras todas las demas embarcaciones y alcanzamos una canouela con un solo indio del pueblo de Nambicuaras, que esta en la isla dicha a donde iba, y haciendole señas que nos esperaba, lo hizo sin mostrar recelo alguno, y sin el se vino a nosotros a la barca aquerenciandose tanto, que no nos quería dejar, y entendiendose con los indios Itatines dichos que llevábamos, que algunas veces habían ido a su isla, cuando estaban en Manyore, instó por llevarnos a su isla, y nos dio noticias de todas las naciones circunvecinas del lago, y tambien de los Chiquitos, pero con todas sus instancias no pudo conseguir su deseo.

Siguieron este buen indio hasta el día 23 en que bien agasajado, se partio a su pueblo, ofreciendonos que con los suyos había de venir en busca nuestra a traernos maiz y procurar llevarnos a su pueblo, y a los de los Guatos y Guacamas que estaban todos en dicha isla de aquel gran lago, en el cual entramos desde el día 19 de dicho mes de octubre.

El día 27 se vieron muchos fuegos y una canoa con 5 indios que pasaba de la dicha isla y veniase a nosotros por lo ancho del lago, mostrando sartas de maiz, y estando aun lejos de nosotros, [7 v] sobrevino un recio temporal, y la arrojó muy lejos, anegada, a una costa donde se vieron otras canoas. Despues supimos a la vuelta de los Payaguas, que aquellas canoas eran suyas, y que aquel recio temporal impensadamente arrojó allí aquella canoa con 5 indios isleños, que nos llevaban maiz, de los cuales el uno era aquel buen indio, quien les dio noticias ciertas de los agasajos recibidos, y de que éramos Padres sacerdotes, e íbamos a los Chiquitos, y que con ellas volvieron luego a dar noticia entera de todo a sus caciques, y parciales, de que resulto luego su pretension del ajuste de las paces, y de llegar con nosotros a los Chiquitos, y unirse con ellos, y ser nuestros hijos, por lo que ya sabian que con nuestro amparo habían vencido y auyentado de aquella tierra a los portugueses, y muerto a muchos de ellos.

En los tres días siguientes caminamos 9 leguas por aquel mar dulce,

acabando de costear la serranía, que tuvimos siempre a mano izquierda desde la boca de la gran laguna Manioré, y ya no se descubría otra mas arriba, fuera de una que se veía distante de nosotros, como seis o ocho leguas, donde segun las noticias que daba el P. Herbas estaba ciertamente el pasaje de la cruz, que levanto. Pero como los mas eran de contrario sentir, nos obligaron a volver desde alli atras a buscar dicha cruz 6 leguas mas abajo, donde a algunos les parecia ser probable que la hallasemos. Y en fin el día 31 de octubre nos hallamos distantes de la ciudad de la Asunción por la mejor cuenta como 260 leguas.

En el día primero de noviembre por el dicho sentir ejecutamos la dicha vuelta a un paraje, en frente de la isla de los Orejones, y remate de la serranía, que se juzgo a proposito para hacer de alli las diligencias, para dar con la Cruz, o con el camino. Y habiendo visto fuegos hacia la parte de poniente despachamos a reconocerlos.

Hasta este dicho día 1.º de noviembre habia gozado toda la gente de muy buena salud en todo el viaje, pero desde este día con la abundancia de pescado (por ir bajando mucho el lago) [8] de frutas y miel, de que comian mucho estando ociosos, y hubo algunos enfermos, y poco despues murio uno, u otro de algunos pueblos. Los indios que enfermaron, muchos, y murieron, por comer cueros de vaca zancochados, fueron los de Sto. Thome, y S. Borja estos como tan dados a la carne, se fueron comiendo los sacos, que se iban vaciando los granos, y como no trabajaban, ni hacian ejercicio, cayeron enfermos de muerte y tantos que apenas habia gente, que cuidase de su balsa.

En diligencias de buscar la Cruz se gastó todo el mes de noviembre y parte del de diciembre, en que estaba ya el rio Paraguay, y lago bajisimo, y con tal baja al paso que crecia la abundancia de pescado crecian las dificultades de poder llegar con las embarcaciones al paraje cierto, donde estaba la Cruz, que distaba de alli como 15 leguas poco mas o menos, segun las noticias que daba el P. Francisco Herbas, y reconocieron despues los Padres de Chiquitos, y el mismo P. Juan Bautista Zea, despues que volvio de aquellas misiones y anduvo por aquellos parajes recogiendo infieles, de los que cuando estuvimos alli andaban huyendo de nosotros, juzgandonos portugueses del Brasil, que por aquella parte tanto han invadido aquellas naciones.

Finalmente en el día 7 de diciembre se junto consulta sobre la vuelta a la Asunción y los mas votos fueron que todas las demas embarcaciones se volviesen, y sola la barca se quedase para llegar con ella al paraje de la Cruz en creciendo el lago pues se acercaba ya el tiempo de su creciente, y sobre esto insto mucho el español piloto de la barca que dificultaba mucho el bajar entonces con la barca estando el rio tan bajo.

A 8 se hizo otra consulta, para resolver si convenia pedir su parecer a los indios, y estar a él, y a su voluntad, y se resolvió por los mas votos, que de ninguna suerte convenia y que se les mandase lo que juzgasemos mas conveniente en orden a conseguir el fin del viaje.

Otra consulta se juntó el día 9 sobre si se habia de poner [8v] precepto al P. Juan Bautista Neuman para que con el H.º Silvestre Gonzalez, y todas las embarcaciones se volviesen dejandonos solos con la barca. Y todos fuimos de parecer, que no se les pusiese, y que se quedasen si quisiesen, pues se hallaba por alli tanta comida, y la gente estaba contenta meleando, pescando y cogiendo fruta.

Despues de todo esto el Padre Superior hablo a los indios el día siguiente

y determinó contra los mas votos, e instrucción del Padre Provincial que mandaba que en todas las resoluciones se estoviese siempre a los mas, el volverse a la ciudad de la Asunción con todos nosotros y todas las embarcaciones juntamente con la barca y asi lo hizo ejecutar el día 12 de diciembre, en que venimos a dormir al remate de aquel gran lago, donde a la subida hallamos a aquel buen indio isleño con su canouela.

El día 13 venimos a dormir en la boca de la laguna Manyoré. Y el 15 nos encontramos tres canoas de Payaguas, que iban a visitar a sus amigos los Guatos, y en busca nuestra despachados por sus caciques. Dieronnos su embajada diciendonos el deseo, que tenían de vernos despues que supieron de aquel indio isleño que habia sido agasajado de nosotros, que eramos Padres Sacerdotes y que ibamos a los Chiquitos, y que buscabamos la Cruz, que ellos habian puesto; y que estaban con animo de llevarnos a aquel paraje, y unirse con los Chiquitos, y ser hijos nuestros, por las noticias ciertas, que tenían del bien, que gozaban dichos Chiquitos por estar a mas cuidado y amparo, y por eso habian vencido a los portugueses enemigos comunes matando a muchos dellos y ahuyentando a todos los demas de sus tierras.

Tubo gran dificultad el Padre Superior en admitir a los embajadores en la barca y mucho mayor en creerlos, y no menor en que se quedasen con nosotros dos Guaranis Itatines, que luego dijeron venian en busca nuestra para no apartarse mas de nosotros. Venciose en parte la dificultad, admitiose la embajada, y se quedaron los dos dichos Guaranis con nosotros, que hoy estan en Santa Rosa [9], y en fin agasajados los embajadores, se volvieron a los suyos con nuestra respuesta.

Esta fue, que nos alegrabamos mucho de sus buenos animos, y deseabamos mucho verlos, y que en encontrandonos nos hablaríamos despacio de sus intentos. El día 20 cuando ya estabamos cerca del paraje en que nos aguardaban se fue una canoa que se habia quedado con nosotros a darles aviso de que ya nos acercabamos. Este día venimos a dormir mas abajo de las dos bocas de Mbotetei, y como media legua distantes de la de Mandiigi, esto es de la de mas arriba. El día siguiente 21 al Puerto de San Fernando llamado de los Itatines Tobatines, y en el día 22 llegamos al Puerto de la Candelaria, donde encontramos los Payaguas, y vinieron con grande confianza sus dos caciques principales Yarechacu y Arapichigua a la barca, en que los agasajamos, con grande alegría suya y consuelo nuestro.

Pretendieron llevarnos a los Chiquitos, diciendo que sabian el paraje de la Cruz que levantaron, y habiamos buscado, ofrecieron unirse con los Chiquitos, y que procurarian que todas las naciones del Paraguay arriba hiciesen lo mismo para de esta suerte estando debajo de nuestro amparo, y siendo muchos estar seguros del enemigo comun del Brasil etc.

Respondioseles que entonces era imposible darles ese consuelo por la falta que habia de comida, para tanta gente, y que procurariamos venir bien proveidos, para dar cumplimiento a sus deseos lo mas presto que pudiesemos. A que dijeron que nos diésemos prisa en volver, y que nos esperarían con muchas gente de los Nambiquas, y otras naciones amigas de los Ybitipueus.

Dieronnos 8 almas, 5 varones y 3 mujeres de diversas naciones, para que nos sirviesen de baqueanos o interpretes, y nos asigno el cacique principal Yarechacu 4 canoas de los suyos, que nos viniesen pescando, y dando todos los días mañana y tarde abundancia de pescado por distancia de mas de 60 leguas, hasta la otra parcialidad de Payaguas del cacique Yacaira, que

fueron los que nos mataron los 4 indios al subir, y lo cumplieron con gran[9 v]de exaccion y gusto, y consuelo nuestro.

El dia 30 de diciembre, pasados ya los Ibitiratis o Ibitipusis, llegamos a Caaguazu, y los Payaguas de la una de las 4 canoas, que nos venian dando pescado, nos dijeron se querian adelantar a avisar a Yacayra y darles noticia de nuestra vuelta, de las paces ajustadas con los suyos, y del consuelo que tenian con nuestra comunicacion etc. Dijimosles, que nos parecian bien, que asi lo hiciesen, y les dimos algunos rescates, que les llevasen en señal del amor que les teniamos, y que del agravio, que nos hicieron, quitando la vida a 4 de nuestros hijos, nos dariamos por satisfechos, si nos trajesen y entregasen el español Juan Garcia, que consigo tenian. Ejecutaronlo puntualmente con muy buenos efectos.

El dia 1.º de enero de 1701, nos salio al camino el cacique Yacayra con los suyos preguntandonos, si era verdad, que queriamos nos entregase al español. A que respondimos que si, y que con su entrega quedariamos satisfechos del agravio pasado, y podian estar seguros, y sin recelo, y llegar a comunicarnos. Oida esta respuesta se vinieron a la barca, y nos entregaron al español Juan Garcia, poco gustoso, porque estaba bien hallado entre ellos. Agasajamoslos, y ellos nos correspondieron con sus cosillas, y con mucho patay, y pescado, y con una canoa, que les pedimos, y dandoles nuestra quejas amorosas de haber muerto nuestros hijos, respondieron con notable afecto compasivo, que tal no hubieran hecho si hubieran sabido que eran hijos nuestros, y que eran nuestras las embarcaciones; que los mataron juzgando, que eran de sus enemigos los españoles, que los querian engañar, etc.

En esta ocasion ya habia caido enfermo de peligro el P. Juan Bautista Neuman, y en los dias siguientes se le fue agravando tanto la enfermedad, que a 4 de enero cuando ya nos hallabamos poco mas de 30 leguas de la Asunción fue necesario que se adelantasen las balsas con el enfermo, dejando atras la barca, para que se curase en nuestro colegio, y aunque bajaron a toda diligencia, y llegaron a la Asunción el dia siguiente, llegó ya tan al cabo, que no pudieron ser de efecto alguno las medicinas, y poco despues de haber llegado, dio su alma al Señor. Nosotros llegamos con la barca el dia 7 de enero [10] cuando ya lo habian enterrado.

Con esto he cumplido lo que V.Rª. me ordenó y yo ofreci de escribir una breve relacion de lo que me acordase del viaje, despues de 10 años en que los pobres infieles Payaguas han mostrado bien el amor, que nos tienen, y sinceridad con que nos pedian, etc. Mis pecados habran sido la causa que no se haya efectuado Mision tan importante. El consuelo que tengo en medio del dolor de ver la perdicion de tantas almas, principalmente de inocentes, que con nuestra asistencia, favorecida de la divina gracia, se hubieran salvado, es que por todo ese espacio tan largo de 10 años he estado instando, porque se efectuase. El Señor disponga lo que fuere de su mayor agrado y guarde a V.Rª. en cuyos santos sacrificios me encomiendo. S. Miguel y abril 5 de 1713.

Muy siervo de V.R.

JOSEPH FRANCISCO DE ARCE

Este traslado esta conforme con su original, con el cual lo hemos corregido, y concertado, y para que conste lo firmamos de nuestra mano.

_____ Francisco Burgues _____
_____ Martín Lopez _____

Para inteligencia de la Relación del P. Arce, se han de suponer algunas cosas. La 1.^a que los vecinos de la ciudad de la Asunción que es la cabeza del Paraguay, el año 1558, poblaron la ciudad de Santa Cruz la Vieja, donde esta ahora la misión de Sn. Jose de los Chiquitos, la que dista de la Asunción unas 300 leguas, y del río Paraguay unas 60 tierra adentro hacia el poniente. Después por haberse revelado los indios, que allí tenían los españoles, les fue forzoso acercarse unas cien leguas hacia el Perú por la misma parte del Poniente para ser socorridos de los españoles de Potosí y Chuquisaca, cuando se viesan apretados de los indios. Y desde el año 1557 hasta el de 1573 se fue cursando el camino desde la Asunción a Santa Cruz la Vieja, navegando por el río Paraguay arriba cerca de 300 leguas, y después tomaban tierra para ir a la dicha ciudad que estaba tierra adentro unas 60 leguas, como dije [10 v].

La 2.^a que las cruces puestas en la margen son para denotar algunas cosas dignas de especial reparo. Las de la 1.^a y 2.^a para que se vea el poco tiempo, que gastaron el año 691 el P. Pedro Lascamburu, con sus compañeros subiendo por el río Paraguay a los Chiquitos, el cual viaje no se logró, porque los Padres que estaban en los Chiquitos, aun no habían descubierto el río Paraguay (solo el año 702 lo descubrió el P. Francisco Herbas con el P. Miguel de Yegros) que en unos 90 días subieron y bajaron desde la Asunción.

La 3.^a cruz se pone: porque los Itatines tuvieron dos pueblos desde el principio de la Provincia, los cuales cerca el año 650 se deshicieron cuando el Obispo Cardenas, del Paraguay las quitó a la Compañía poniendo clérigos en ellas, y así se huyeron los indios y después habiendo la Audiencia de Chuquisaca mandado que volviesen a la Compañía el P. Lucas Quesa de la Provincia de Cerdeña con otros sus compañeros fue recojiendo con mucho trabajo los indios que se habían huido de sus pueblos. Después el año 670 los Superiores así el Provincial del Paraguay, como el Gobernador mandaron se bajasen y viniesen con las otras reducciones del río Parana, para poderse defender de los Mamelucos del Brasil, que solían venir a cautivar su gente, y si entonces no se hubieran mudado como el año 675 vinieron los Mamelucos a cautivarlos y no hallandolos allí, se llevaron todos los indios de la Villa Rica, que allí cerca tenían los españoles, también se hubieran llevado los dichos Itatines.

La 4, 5, 6, 7, 8 y 9, cruces dicen la conveniencia que hay y hallaron los PP. para ir por allí a los Chiquitos, pues tenían prácticos, que los llevasen, y ellos mismos se ofrecían, con que se podía subir por dicho río arriba y salían a la Reducción de S. Jose de los Chiquitos, como se dice en la cruz del número 5.

Las cruces de los números 10, 11, 12 y 13 manifiestan como por culpa del P. Bartolome Ximenez se malogro el viaje [11] por su ánimo cobarde, y pusilánime junto con ser amigo de sus comodidades, que no habría tenido en los Chiquitos, sino mucha miseria y trabajos, que son los frutos de las nuevas misiones. En las cruces de los números 14, 15, 16, 17 se ve la facilidad, que hay para poder volver a emprender dicho viaje por el río arriba, pues tantas parcialidades de indios se ofrecen a llevar a los Padres a las Misiones de los Chiquitos por el dicho río Paraguay.

FRANCISCO BURGÉS

1702 ?

Archivo Romano S. I.

Paraquaria, núm. 12, fols. 109-110 v.

CUATRO COSAS TOCANTES AL BIEN DE LAS REDUCCIONES ANTIGUAS Y NUEVAS Y CONVERSION DE LOS GENTILES (AMPLIACION DEL APARTADO 23 DE LAS COSAS "TOCANTES A LAS MISIONES DIGNAS DE REMEDIO")

Quatro cosas, tocantes al bien de las Reducciones antiguas, y nuevas, y conversión de los gentiles, quiero representar a la consideración de V.P.M.R.: Y son, la 1.^a que ninguno de nuestros indios (si no fuese por castigo de delito grave, como las leyes de este Reyno ordenan) se les corte el cabello, ni se les obligue a eso, sino que les sea libre el hacerlo o dejarlo de hacer, como cada uno quisiere, o le fuere conveniente para su salud, o consuelo, pues les es tan necesario en el rigor de los tales destemples, por no idear, por su pobreza (sino muy pocos) sombreros o monteras, que poner sobre sus cabezas; y que en esto guarden el estilo que tienen los españoles, y demás indios xpianos de estas partes, sin que se les obligue a cosa tan dura para ellos como es el nunca en toda su vida poder tener cavello estando en sus pueblos de nuestro cuidado.

La 2.^a, que a nuestros indios en todas estas Provincias se les dé yerba, como se ha estilado hasta aquí en las Reducciones antiguas mas bien ordenadas, cuyo uso, y abundancia, ha desterrado totalmente la borrachera, o embriaguez tan innata a los indios; para lo cual conviene se planten yerbales en los pueblos mismos, o cerca de ellos, de que cojan con abundancia toda la que ubieren menester, de suerte que les sobre.

La 3.^a, que en las Reducciones, que tienen abundancia de lana, por la multitud de ovejas, con que se hallan, se haga en ellas bayetas, pañetes, cordellates, paños y estameñas, para los indios, de que gravísimamente necesitan; y no menos para que a menos costo, y fácilmente, consigan los Padres Superiores el vestido necesario para los Padres misioneros, y que sean proveídos como se debe, y agora no se hace, y, sin poner este medio, ni se puede; y finalmente para que no se huyan tantos indios de sus pueblos para alcanzar un retazo de dichos géneros, y para tener ese atractivo mas de los gentiles para su conversión y remedio.

La 4.^a, que en el ordinario castigo aya moderación por aver pasado ya a grandes excesos sin quererse ajustar los Curas, y Superiores inmediatos a las órdenes de aquellas Reducciones puestas por muchos Provinciales sanctos, celosos, y amadores del mayor bien de los pobres indios, llevados o de sus naturales, o de sus dictámenes particulares, de cuyos excesos en el rigor con que son tratados, junto con no darles todo el tiempo, de que necesitan para sus labranzas, y que tengan bastante sustento para sí, y sus familias, con razón se teme que conviertan el amor y reverencia, que nos han tenido hasta aquí, en odio y malos tratamientos con total ruina de tan floreciente cristiandad.

Y volviendo a la 1.^a digo, que con eso se evitarán grandísimos inconve-



nientes, y deservicios de Dios Nr.º Sr., y ofensas suyas, pues por conservar su cavello muchos gentiles no se quieren reducir, y convertir, viendo que lo mismo es convertirse que hacerse cortar el cavello, que tanto estiman, y obligarlos a nunca más poderlo tener, si no es huyéndose de sus pueblos a otros de xptianos, o volviéndose a vivir entre gentiles, como tantos lo han hecho, y hacen en todas ocasiones, y muchos xptianos antiguos y nuevos, en muy crecido número por tenerlo se destierran de sus pueblos para no volver más a ellos dejando totalmente a sus mujeres, e hijos, en grande desamparo, e imposibilitados de remedio; con que se ocasionan innumerables adulterios; así de ellos, como de ellas (originados de aquel celo mal fundado, y mal mirado, que de los cabellos cortados hace lazos con que el demonio atraiga a sí a los miserables) sin poder volver a casarse, aunque mueran sus consortes, por no saber ya más los unos de los otros; porque la primera diligencia que hace el indio, que así se huye por ese, o semejantes motivos es mudarse el nombre, y negar su pueblo, y muchas veces el ser casado; con que fácilmente consiguen en estas dilatadísimas provincias el que los casen en otros pueblos distantes, buscando otros de su ralea que digan ser solteros, viviendo aún sus mujeres.

Volviendo a la 2.ª: digo que de no hacerlo así, dándoles la yerba necesaria con abundancia se seguirán los mismos gravísimos inconvenientes dichos o otros semejantes, y mayores: porque teniendo la bastante para beber cada día, mañana, y tarde, no cuidan de otras bebidas, y con eso no hay borracheras, como se ha experimentado en nuestras reducciones, en que se les reparte con abundancia; pero si les falta, todo es buscar modos de tener que beber guarapo, o chicha, y si esto no pueden conseguir en sus pueblos, o no se les permite con la abundancia en beber, a que por su natural son inclinados, se huyen a otros de fieles, o infieles, donde hallan lo que desean, y con libertad se dan a la embriaguez, y por ella a otros vicios, y no quieren más volver a sus pueblos. Lo cierto es que el uso de la yerba, más que otro medio alguno humano, ha desterrado totalmente la embriaguez de nuestras reducciones antiguas, y por ese medio, tan proporcionado, se deben conservar libres de tan abominable vicio, de suerte que no les falte jamás la yerba con abundancia, para que no se experimente lo que ya se ve en tal o cual pueblo, en que se la escatiman. Y por ese fin es muy conveniente que todas las reducciones la tengan de cosecha, como la tienen ya la de Santa María en un yerbal grande que plantó años ha con mucho logro de él, y la tendrán las de San Javier, y San Carlos en otros recién plantados, con que no les faltará la necesaria plantando grandes yerbales junto a sus pueblos, con que se evitarán también los increíbles trabajos que padecen los miserables indios de hambres, enfermedades, y muertes en ir a partes muy distantes a hacerla. Y porque no haya el embarazo que se ha experimentado de negar unos pueblos a otros la planta, de que necesitan, es conveniente se mande que puedan entrar por ella libremente en cualquiera yerbales silvestres. Últimamente por el mismo fin será bien se vaya introduciendo en todos los pueblos de nuevos cristianos el uso de ella.

Volviendo a la 3.ª: digo, que para evitar los mismos inconvenientes dichos de huirse los indios de sus pueblos, y sus consecuencias y quedarse muchos en pueblos de españoles, de los que bajan con hacienda a ellos, no querer volver a sus casas, etc., es necesario que la abundancia de lana que Nuestro Señor da, se logre en bayetas, pañetes, cordellates, paños, estameñas, etc.,

que son el hechizo de los indios, que los obliga o arrastra a cualquier arrojio, desterrándose de su patria, y de su casa, dejando sus mujeres, e hijos por lograr el vestirse de dichos tejidos, que en sus pueblos no pueden alcanzar: porque teniéndolos en sus tierras se les quitará esa tentación, que es la ordinaria, que los tienta para irse a vivir entre españoles, y no querer salir más de entre ellos con ruina de sus almas. Y demás les será grande atractivo para que los gentiles se reduzcan, quienes se atraen mucho con semejantes cosas, y se afirman por semejantes medios, como son tan materiales, en sus buenos propósitos. A que se añade que por ese camino tendrán los Padres Superiores, con más conveniencia, ropa para vestir sus sujetos, que, sin eso ahora no se alcanza.

Finalmente digo, volviendo a la 4.^a: que todos los mismos dichos inconvenientes causa el rigor, mal modo, y excesos en el ordinario castigo; con que son tratados los pobres indios de algunos Padres, que no los miran con el amor que debieran y los tratan en cierto modo como a esclavos, y quizás, si lo fueran suyos miraran más por ellos, y atendieran más a su consuelo, y a su salud, y a que tuvieran el sustento necesario, etc.

